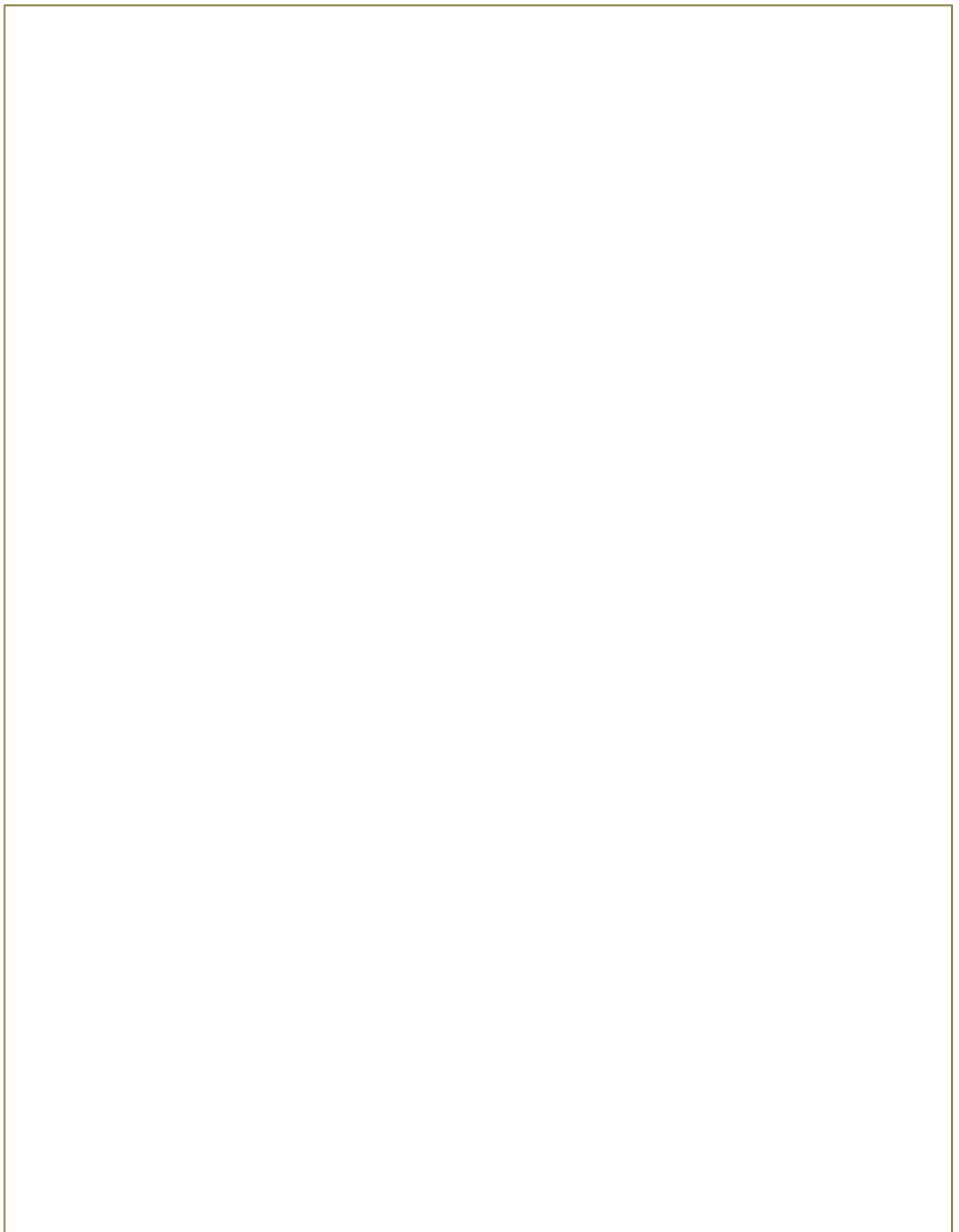


HACIA UNA LINGÜÍSTICA DISCURSIVA PANHISPANICA  
*Aportes desde la Lingüística Integral Coseriana (LIC) y el  
Pensamiento Sintético Latinoamericano (PSL)*

Oscar Javier Montañez Blanco

Director:  
Dra. Mónica Montes Betancourt

Universidad de La Sabana  
Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas  
Maestría en Lingüística Panhispánica  
Chía, Colombia  
2022

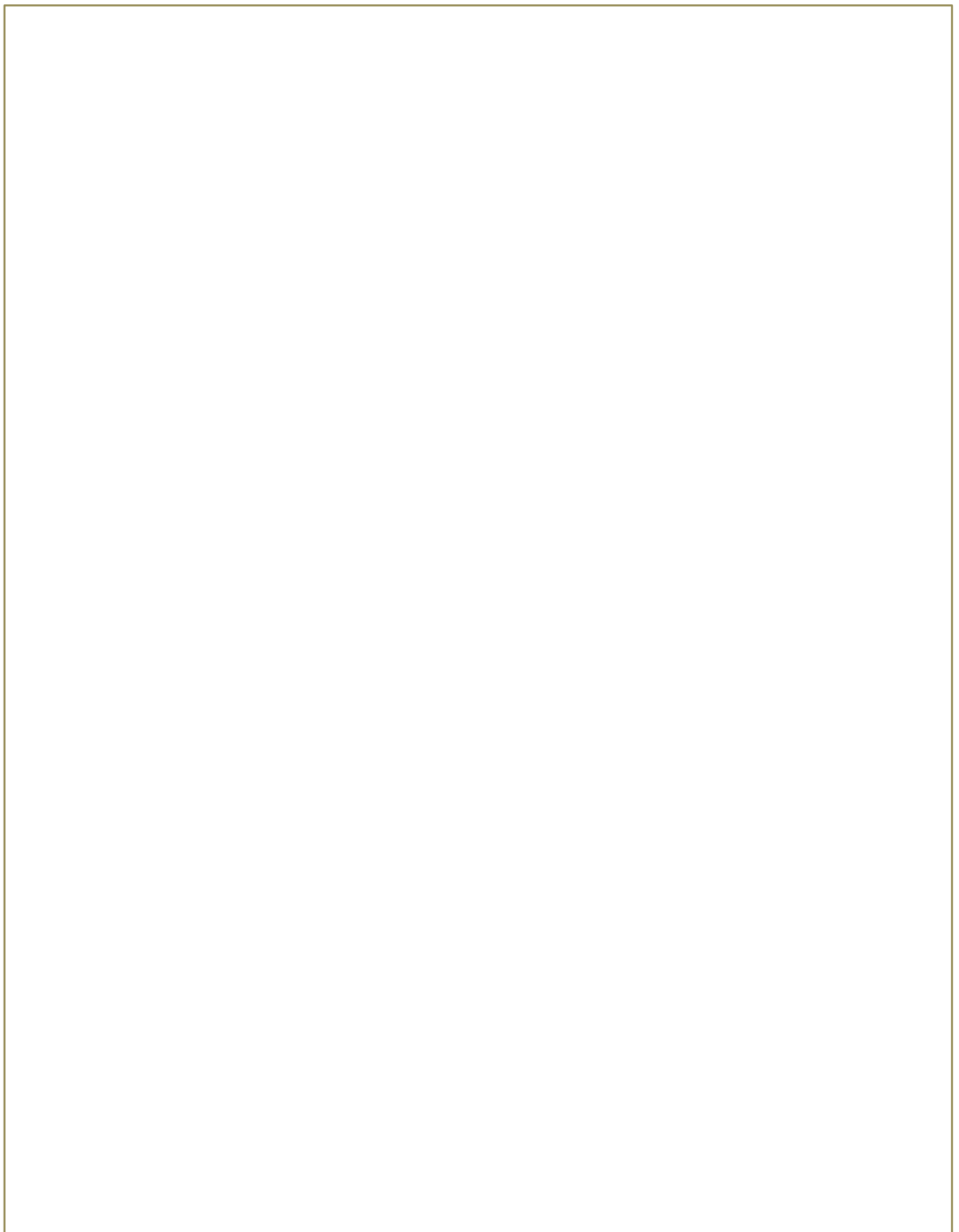


HACIA UNA LINGÜÍSTICA DISCURSIVA PANHISPANICA  
*Aportes desde la Lingüística Integral Coseriana (LIC) y el  
Pensamiento Sintético Latinoamericano (PSL).*

Oscar Javier Montañez Blanco  
Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de  
Magíster en Lingüística Panhispánica

Director:  
Mónica Montes Betancourt

Universidad de La Sabana  
Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas  
Maestría en Lingüística Panhispánica  
Chía, Colombia  
2022



**Dedicatoria**

*A mí amada Andrea, así como a mis dos retoños Alejandro y Santiago; todos ellos compartiendo el amor por el panhispanismo.*

## Agradecimientos

Agradezco al Seminario Mayor de Bogotá y, en especial, a monseñor Hernando Guevara (RIP) quien, desde los estudios bíblicos y su testimonio de vida, me introdujo en el Método Histórico Crítico (*Formgeschichte*), sus objetivos y alcances, hasta permitirme descubrir la peculiaridad del discurso semita judío.

También agradezco al profesor Juan Carlos Vergara, quien desde su consciente, creativa y valiente apuesta panhispánica, me amplió el horizonte investigativo y me permitió hacer una maravillosa síntesis, tanto de vida como de ideas, al revalorar el aporte semita de la tradición discursiva árabe dentro de la cultura y la lengua española.

Del mismo modo, manifiesto mi agradecimiento al profesor Fernando Zalamea Traba quien, desde su maravilloso testimonio personal de síntesis latinoamericana entre el discurso humanístico y el discurso científico, me permitió descubrir el rico andamiaje de los puentes académicos que se pueden construir desde estas latitudes: el *pensamiento sintético latinoamericano*; toda una consciencia de la identidad latinoamericana y de su dignidad interlocutora, más allá de las perspectivas críticas de victimización o reivindicación.

Finalmente, agradezco a mi directora de tesis, la doctora Mónica Montes Betancourt quien, desde su ejemplo investigativo y sus sabias observaciones, supo animar y delimitar mis ambiciones investigativas, confiando siempre en su pertinencia y su aporte.

## Tabla de contenido

Resumen .....	5
1. Introducción .....	7
2. Problema .....	14
2.1. Planteamiento del problema .....	14
2.2. Formulación del problema .....	16
2.3. Justificación .....	16
2.4. Objetivos .....	18
2.4.1. Objetivo general .....	18
2.4.2. Objetivos específicos .....	18
3. APORTES DE LA LINGÜÍSTICA INTEGRAL COSERIANA (LIC) A LA LINGÜÍSTICA DISCURSIVA PANHISPANICA (LDP) .....	20
3.1. Lingüística de la <i>parole</i> .....	21
3.2. Política lingüística y norma policéntrica. ....	26
3.3. Lingüística del texto como hermenéutica del sentido .....	32
3.4. Las Tradiciones Discursivas (TD): claves de análisis e interpretación cultural ..	38
3.5. Otros aportes al campo de la lingüística del texto o del discurso .....	43
3.5.1.1. Bases clásicas para una lingüística discursiva.....	43
3.5.1.2. Mijaíl Bajtín: géneros discursivos y filosofía del acto ético .....	43
3.5.1.3. Teun van Dijk: la categoría de las ideologías en el <i>análisis crítico del discurso</i> . 49	43
3.5.1.4. Nuevas bases para la lingüística discursiva (Catalina Fuentes Rodríguez) .	52
4. APORTES DEL PENSAMIENTO SINTÉTICO LATINOAMERICANO (PSL) A LA LINGÜÍSTICA DISCURSIVA PANHISPÁNICA (LDP) .....	56
4.1. La obra de Fernando Zalamea Traba .....	56
4.2. La crisis de la primacía del centro .....	59
4.3. Integrando extremos disimiles en la trama americana.....	61
4.4. Expresarse y comunicar lo descubierto, más allá de los límites de la razón y de las visiones parciales de las ciencias. ....	64
5. HACIA UNA LINGÜÍSTICA DISCURSIVA PANHISPANICA.....	66
6. Conclusiones .....	76
7. Referencias .....	81





## Resumen

La propuesta de una lingüística discursiva panhispánica, eje de esta investigación, se detiene en el nivel pragmático y en su potencial comunicativo más allá de los niveles de la designación y de la significación, es decir, propiamente en el nivel del *sentido*, es decir, al nivel teleológico del acto comunicativo.

Para lograr este objetivo, primeramente cimienta mi propuesta en los aportes teóricos de Eugenio Coseriu cuando propone una lingüística discursiva (del hablar) que se enriquece y desarrolla como una *hermenéutica del sentido*. Adicionalmente, acojo los aportes del género discursivo y de la filosofía del acto de Bajtín, así como la visión crítica e interdisciplinar de Teun van Dijk y, finalmente, la propuesta conciliadora y complementaria entre el nivel gramático y el pragmático propuesta por Catalina Fuentes Rodríguez. Por lo tanto, esta reflexión propende por una visión integral del entramado comunicativo y de sus finalidades, en sintonía con las diferentes dimensiones sociales (esferas comunicativas, según Bajtín o universos de significado, según Coseriu), así como una mayor conciencia de sus contextos y sus géneros, el papel regulador de las diferentes tradiciones discursivas y de las técnicas de escritura y expresión retórica.

En un segundo momento, esta propuesta se enriquece con la particular visión del Pensamiento Sintético Latinoamericano (PSL) de Fernando Zalamea Traba quien, desde una propuesta epistémica, dinámica y compleja, que se basa en un movimiento pendular, proyecta la tradición literaria y científica latinoamericana como digna y compleja emisora dentro del proceso comunicativo contemporáneo.

Finalmente, propongo algunos objetivos y referentes teóricos, estructurales y prácticos de lo que podría llegar a ser parte constitutiva de una lingüística discursiva de carácter panhispánico, todo ello con el fin de explicitar su particular, híbrida, rica y compleja fisonomía, así como su valioso potencial de síntesis, tanto humanística como científica.

**Palabras clave:**

Lingüística Discursiva Panhispánica, Lingüística Integral Coseriana, Pensamiento Sintético Latinoamericano, Tradiciones Discursivas, Esferas Comunicativas.

## 1. Introducción

El acercamiento teórico y práctico al discurso y su posterior conexión y aporte al proceso de configuración de una ciencia “*lingüística discursiva*” ha transitado un largo camino, hasta ver la luz a finales del siglo XX. El advenimiento de las ciencias sociales y de la psicología ha permitido ahondar en elementos cognitivos, contextuales y pragmáticos que contribuyen en la configuración de una perspectiva integral e interdisciplinar del fenómeno textual y discursivo.

En efecto, la transición desde una gramática oracional de carácter académico y normativo hacia una gramática del texto y del discurso, con mayor acento en el dinamismo de la lengua, de los actos de habla y del discurso es relativamente nueva. Es así como desde niveles de análisis morfosintácticos y fonológicos se transita ahora a un englobante análisis semántico con relaciones de complementariedad dentro del momento pragmático dentro del quehacer de la tarea lingüística contemporánea. Por lo tanto, en cuanto al estudio de la lengua y del lenguaje, tendríamos que decir que los análisis de los lingüistas se expanden a terrenos y contextos nuevos; relaciones de complementariedad y complejización del texto, de los actos de habla y de los discurso.

A este respecto aclaro que la labor lingüística debe pasar de la obsesión por estandarizar y homogeneizar las lenguas y los discursos al reconocimiento de la dimensión subjetiva e histórica de las lenguas así como al carácter dinámico del lenguaje y de las lengua.

Por otra parte, la evolución de las diversas tradiciones discursivas se ha contagiado de visiones hegemónicas por parte de quienes hacen y cuentan la historia, con la consabida pretensión de silenciar y borrar el discurso de los vencidos. Para nadie es un secreto que tradiciones discursivas amerindias, así como la mayoría de las tradiciones discursivas africanas y orientales, no han adquirido la importancia y el espacio que se merecen. Solamente la tradición discursiva semita judía ha corrido con suerte. En efecto, esta tradición ha logrado su permanencia y relevancia a través de la obra del cristianismo y de la Iglesia Católica.

Sin embargo, en el contexto académico y científico, la tradición discursiva occidental bebe de las fuentes grecorromanas y olvida las fuentes semitas originarias. Es así como los occidentales han decidido ahondar en el estudio de la práctica discursiva con fines filosóficos, religiosos, políticos (democráticos) y pedagógicos (en torno al areópago), así como en el estudio de la dilatada tradición discursiva latina alrededor de los estudios y las técnicas retóricas, con fines jurídicos y políticos. A decir verdad, este aspecto se constituye en el primer gran reto para un agudo análisis lingüístico discursivo panhispánico.

Durante la Época Medieval constituyen aporte esencial a la tradición discursiva los escritos apologéticos de los padres de la iglesia, los discursos y debates religiosos en el contexto del Cisma de Oriente, la estructuración del *trivium* (estudios de gramática, lógica y retórica) dentro del mundo de las universidades europeas, la ingente obra de la Escuela de Traductores de Toledo (antecesora del renacimiento europeo), las brillantes reflexiones en el terreno de la filosofía del lenguaje (Guillermo de Ockam y el problema de los universales),

el aporte literario del mester de clerecía y de juglaría (junto con la labor nemotécnica de trovadores y juglares), la técnica de la predicación (*homilía*) dentro de las celebraciones eucarísticas de la Iglesia Católica, los discursos de Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos, Francisco de Vitoria y de toda la tradición de la Escuela de Salamanca (fundamentos del derecho de gentes, base primordial del Derecho Internacional Humanitario), los nuevos discursos y debates religiosos en el contexto del Cisma de Occidente, los interesantes y profundos debates morales y éticos entre probabilioristas (dominicos) y probabilistas (jesuitas), etc.,. Todo lo anterior, muestra la gran y variada riqueza de la tradición discursiva occidental en el contexto del dominio religioso católico.

Ya desde el cambio operado por la modernidad, se gestan los discursos en clave ilustrada, positivista, romántica, historicista, hasta llegar al siglo XX con los de tipo existencialista. Todos ellos incorporarán nuevas perspectivas a las prácticas retóricas, poéticas, filosóficas, matemáticas y científicas, así como dentro de otras muchas dimensiones sociales o contextos discursivos.

Bien entrado el siglo XX, con la revolución comunicativa e informática, son muchos los impulsos y proyectos por un estudio científico del lenguaje (filosofía) y de las lenguas (lingüística), en el diseño de sistemas codificados de comunicación y de encriptación, en la búsqueda de consensos sociales y técnicas de manipulación y desinformación (agencias de inteligencia y contrainteligencia), entre otros muchos más adelantos y juegos de intereses corporativos. A su manera, es ya la antesala de la transición histórica hacia la Era Digital y comunicativa que está marcando todo el siglo XXI.

Hoy en día, se vive el boom de la información y del manejo de ingentes cantidades de datos. Aún más, se testimonia un interés creciente por crear entornos virtuales que privilegian la individualidad y la búsqueda de soluciones anónimas a necesidades personales o grupales, principalmente en el terreno de los negocios, la recreación y la interacción social selectiva. Además, no hay que olvidar como menos sugerente la apuesta por el procesamiento natural de lenguaje humano con el propósito de homologarlo al de los sistemas programados o automatizados (robots); puente para vincular la capacidad de lenguaje humano dentro de los dispositivos de Inteligencia Artificial (IA).

Es así como en el hoy de la historia, se asiste a una revalorización de las técnicas del discurso por cuenta de los que tienen a su cargo el manejo y la publicitación de ingentes cantidades de información, mayoritariamente desde las llamadas tecnologías y compañías de la información.

Toda esta particular situación ha llevado a la lingüística contemporánea a transitar desde un análisis de la oración a un análisis del texto hasta llegar actualmente al análisis del discurso, así como a superar los límites de los niveles morfosintácticos y fonológicos, para relacionarlos e integrarlos dentro de los niveles más sugerentes de la semántica y de la pragmática lingüística. Este nuevo movimiento y dinamismo de la lingüística contemporánea vehicula, integra y conecta además los aportes de algunas otras ciencias auxiliares como la neuropsicolingüística y la sociolingüística, principalmente.

A su manera, todo este recorrido y desarrollo histórico, es el que ha posibilitado la perspectiva de este trabajo investigativo. Por lo tanto, una Lingüística Discursiva

Panhispanica se presenta como un escalón más del desarrollo de la lingüística contemporánea *ad intra*, así como ofrece una magnífica posibilidad de reflexión y de aporte interdisciplinar (lingüística histórica, filosofía del lenguaje, antropología, psicolingüística, neurolingüística, sociolingüística), *ad extra*.

No obstante, el camino no ha sido fácil y no lo será en el futuro. En su contra, pesan los intereses hegemónicos de las culturas dominantes, así como el desconocimiento del proceso y dinamismo comunicativo más allá del papel de pasivos receptores, además de las cortas visiones o las incomprensiones de la tarea del lingüista contemporáneo.

Muchas veces se prefiere la vuelta idílica a una lingüística que incluya una gramática más estructurada, más académica y normativa, tal como lo fue la gramática oracional. Estos objetivos desconocerían el amplio o complejo contexto discursivo actual dentro de la compleja, fascinante e interconectada Aldea Global.

De lo que se trata es de asumir valientemente la tarea de apropiación de las diferentes tradiciones discursivas históricas para valorarlas e integrarlas dentro del análisis crítico del discurso, así como de proponer nuevas categorías gramaticales (morfológicas, fonológicas o semánticas), de alcance discursivo, para pasar a la integración de éstas en la finalidad pragmática del acto comunicativo, que incluye la rica complejidad del discurso, así como sus contextos respectivos.

Es sintomático que en el hoy del análisis gramatical esté presente la tendencia a confundir los marcadores textuales o discursivos con algunas conjunciones (adversativas,

disyuntivas, causales o condicionales) o con algunas figuras retóricas (principalmente, la unilateral y productiva anáfora, con sus posibles relaciones y complementos dentro del análisis de las etiquetas discursivas<sup>1</sup>).

Del mismo modo, resulta sintomática la falta de un estudio serio tanto de las interjecciones, como de los refranes, así como de las otras figuras y técnicas retóricas. Del mismo modo, el concepto de las tradiciones discursivas propias de cada lengua (más allá de los saludos, muestras de cortesía o marcas de proximidad o de distancia) ha contado con pocos análisis y estudiados.

Lo peor es que, la mayoría de las veces y bajo el interés científicista que acompaña el discurso académico de hoy, las propuestas lingüísticas de corte pragmático (en donde la pluralidad de los contextos no deja lugar a la generalización), se catalogan hoy como puras conjeturas y exabruptos con pretensiones de rigor científico. Se cree que son meras extrapolaciones de los métodos gramaticales y que se llega con ello a inadecuadas generalizaciones y ligerezas, al integrar y confundir aspectos lingüísticos propiamente (fonética, sintaxis, semántica) con aspectos metalingüísticos (contextos, actitudes, intenciones, etc.).

Por lo tanto, una Lingüística Discursiva Panhispánica que valore su compleja génesis discursiva y su vasto panorama de acción y proyección, tan único, pero a la vez tan múltiple, para proyectarse como una hermenéutica del sentido, bien puede configurarse como una

---

<sup>1</sup> Anna López Samaniego ha desarrollado un conjunto de investigaciones muy interesantes para comprender el papel de la metáfora dentro de los marcadores discursivos más productivos.



valiosa oportunidad de autoconciencia y de síntesis. Este esfuerzo bien podría redundar en la búsqueda de nuevas propuestas discursivas desde la rica tradición panhispánica, ya no para un contexto regional sino para insertarse como digno emisor y referente en el concierto de los discursos globales, en donde el idioma español y sus tradiciones discursivas, adquieren ya hoy el estatuto de lengua internacional.

## 2. Problema

### 2.1. Planteamiento del problema

Desde las perspectivas y aportes a una lingüística del discurso propuestos tanto por Mijaíl Bajtín como por Eugenio Coseriu, la *lingüística del enunciado* y la *lingüística del texto y del discurso*, están aún por construirse. En efecto, estos teóricos han remarcado la importancia del elemento contextual e histórico en el análisis del lenguaje y de la lengua, sin embargo, han sido aspectos y conceptos estudiados parcialmente.<sup>2</sup>

A decir verdad, existe cierta apatía por aunar esfuerzos en orden a estudiar el multiforme horizonte que comprende el análisis diacrónico de la lengua. A pesar del aporte de la lingüística de corpus y de la lingüística histórica, hoy en día se privilegian los acercamientos sincrónicos y, en especial, aquellos que se orientan en clave cognitiva, mediados por recursos tecnológicos en los que se llegan a ciertas generalizaciones que se imponen como criterios nuevos a ser tenidos en cuenta dado su rigor científico.

Por lo tanto, los elementos contextuales que tienen a relativizar (en el mejor sentido del término) la labor comunicativa y por extensión, la labor lingüística, tienden a ser

---

<sup>2</sup> Al respecto, la investigación sobre el *género discursivo*, propuesto por Bajtín, ha tenido cierto eco en los trabajos de Michael Halliday y James Robert Martin, principalmente desarrollados desde la perspectiva sistémica funcional propia de la Escuela de Sidney. En cuanto a los aportes de Coseriu, los estudios más conocidos se han editado en medios alemanes y suizos y privilegian el análisis de marcadores discursivos al tiempo que promueven el estudio de las llamadas *tradiciones discursivas*. No está de más mencionar el auge en los estudios de la lingüística histórica que se viene promoviendo entre las universidades españolas, muy de la mano de los aportes de Eugenio Coseriu.

relegados y hasta ignorados. Esto es verdad desde la ambigüedad (incluso la falta de conocimiento) que se refleja en el análisis lingüístico de ciertos elementos, que pertenecen al terreno dual de la gramática y la pragmática, a saber: las conjunciones, las interjecciones, los marcadores del discurso, las figuras retóricas, las locuciones comunicativas, entre otras.

A todo lo anterior cabe agregar la falta de relación e integración dentro de la lingüística del concepto de *esferas comunicativas* (Bajtín) o de *mundos de significado* (Coseriu) o dimensiones sociales. La verdad es que este concepto tan elemental para la tarea de la diferenciación discursiva así como para el campo del análisis semántico ni siquiera se tiene en cuenta dentro de los análisis sociolingüísticos. A decir verdad, la sociolingüística no posee un criterio analítico y regulador de cada una de estas dimensiones. En efecto, el proyecto de estandarización de los géneros discursivos planteados por Mijaíl Bajtín y reinterpretados por James Robert Martin, es un objetivo pendiente dentro de la tarea lingüística del siglo XXI.

Y qué decir si, además de lo anterior, se propone el concepto de tradición discursiva como génesis de la particularidad que adquiere el lenguaje en relación con sus tradiciones literarias, sus cosmovisiones o su conjunto axiológico de valores culturales.

El desconocimiento de toda esta problemática así como de sus principales teorizadores genera muchos interrogantes y desconfianza para la tarea de un lingüista consciente de todas las aristas que conlleva su labor investigativas y científicas, así como de su consiguiente aporte tanto teórico como práctico. A la larga, un estudio lingüístico debe ser integral y

holístico para que refleje así la peculiaridad y complejidad del objeto que estudia, a saber: la lengua y el habla, en sus vertientes textuales y discursivas.

## **2.2. Formulación del problema**

¿Cuáles serían algunos de los fundamentos más próximos para el diseño y propuesta de una lingüística discursiva de carácter panhispánico que permita ir más allá del nivel de la significación y la designación para revalorar las tradiciones discursivas que la integran y proyectarlas así en clave de sentido?

## **2.3. Justificación**

Un trabajo investigativo que recoja aspectos nucleares de todos aquellos que han aportado a la lingüística discursiva es más que necesario; con mayor razón si nos referimos a la obra de Eugenio Coseriu quien, desde Uruguay y su Escuela de Montevideo, decidió escribir sus aportes a la lingüística del siglo XX y XXI en el idioma español.

Por otro lado, un trabajo en el campo de la lingüística discursiva es más que necesario a la hora de ponderar y arrojar luces sobre los análisis sincrónicos de la lengua y abrirlos a un análisis diacrónico mucho más rico, en plena conciencia de lo contextual, histórico y social que rodea a la lengua en sus realizaciones tanto textuales como discursivas.

Por otro lado, un acercamiento a una lingüística discursiva de carácter panhispánica<sup>3</sup> permite crecer en la conciencia de identidad y de región de cada uno de los países que conforman el continente latinoamericano, así como de las conexiones que lo integran con la península Ibérica de tradición española. Por lo tanto, conviene ofrecer nuevos planes curriculares de la enseñanza de la lengua, tanto a nivel básico, medio, como vocacional conscientes de esta dimensión panhispánica del idioma español.

Además, a nivel universitario, una propuesta de estudios regionales y culturales del mundo panhispánico bien podría fundamentarse desde profundas perspectivas literarias y lingüísticas, en un esfuerzo por valorar el rico patrimonio humanístico que caracteriza a España y a los países latinoamericanos, incluyendo Filipinas y Guinea Ecuatorial.

Finalmente, profundizar desde un enfoque interdisciplinar sobre la perspectiva del Pensamiento Sintético Latinoamericano generaría conciencia sobre la identidad epistemológica de Latinoamérica que trasciende la recepción pasiva de otras tradiciones discursivas porque cuenta con el potencial para hacer síntesis y emitir sus propios discursos humanísticos y científicos.

---

<sup>3</sup> El termino panhispánico, panhispánica hace referencia a una política lingüística que integra a todos los países y a todos aquellos fenómenos lingüísticos en donde el español es usado como lengua de comunicación o donde funciona como lengua franca. Para nada significa o implica un proyecto neocolonial español sino que se orienta a la unión lingüística y al reconocimiento de la fisonomía y mayoría de edad de idioma español tanto en la península Ibérica como en América.

## **2.4. Objetivos**

### **2.4.1. Objetivo general**

Describir los mayores aportes en el terreno de la lingüística discursiva, para analizarlos e integrarlos desde la perspectiva analítica del pensamiento sintético latinoamericano propuesto por Fernando Zalamea Traba, con la intención de esbozar los lineamientos generales de una lingüística discursiva de carácter panhispánico que, además de presuponer los niveles de significación y designación, se profile como una *hermenéutica del sentido* que enfatiza en el potencial de la tradición discursiva latinoamericana.

### **2.4.2. Objetivos específicos**

- 2.4.2.1.** Describir los aportes más importantes que se han venido sucediendo a lo largo de la historia de la lingüística discursiva, en orden a interpretarlos e integrarlos en la propuesta de una lingüística discursiva panhispánica.
- 2.4.2.2.** Analizar la perspectiva del pensamiento sintético latinoamericano propuesta por Fernando Zalamea Traba para reconocer la peculiaridad epistemológica presente en la academia latinoamericana y explicitar así sus aportes dentro de una propuesta lingüística discursiva panhispánica.
- 2.4.2.3.** Ofrecer algunos fundamentos y referentes teóricos en cuanto al diseño y propuesta de una lingüística discursiva panhispánica que cimienten su

desarrollo e implementación dentro del contexto investigativo, tanto local como regional.

### **3. APORTES DE LA LINGÜÍSTICA INTEGRAL COSERIANA (LIC) A LA LINGÜÍSTICA DISCURSIVA PANHISPANICA (LDP)**

La figura de Eugenio Coseriu, uno de los lingüistas más célebres del siglo XX entraña una profunda cercanía con los postulados panhispánicos. De hecho, después de doctorarse en Italia (tanto en filosofía como en filología románica) y de trabajar por algún tiempo en dicho país, decidió trasladarse a Uruguay en donde desarrolló en español su obra pedagógica e investigativa, hasta dar vida a la “Escuela de Montevideo”, base de sus contribuciones a la lingüística contemporánea. Por lo tanto, su vinculación con el panhispanismo y sus aportes a una lingüística con esta impronta constituyen un claro referente sobre esta temática.

“Desarraigado de patria”, tal como se concibió a sí mismo durante una conferencia en la Universidad de Granada<sup>4</sup>, Coseriu reconoce, en cambio, una raíz que atraviesa la larga tradición humanística del género humano, desde una sana concepción transcultural y cosmopolita. Así se advierte en el hecho de que no solo cultivó su lengua materna, el rumano, sino que se ocupó de una treintena de lenguas que incluyen los usos y tradiciones discursivas de los pueblos de Oriente. En efecto, concibió cada lengua como un sistema histórico en el que encontró su nueva patria.

---

<sup>4</sup> Dentro del evento de recepción del título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Granada, don Eugenio Coseriu fue entrevistado por María Ángeles Pastor dentro del ciclo de conferencias el intelectual y su memoria, programa de la Facultad de Filosofía y Letras, del año 1993.



El cuidadoso y disciplinado estudio que prodigó a su lengua materna le permitió ascender hasta el análisis poético<sup>5</sup> para intuir y proponer muchos de los grandes aportes que realizó en la filosofía del lenguaje, lingüística general, filología románica, semántica lingüística (lexemática), la lingüística del texto y la lingüística panhispánica, entre otros campos más. Es por todo lo anterior que su propuesta es catalogada como *Lingüística Integral Coseriana*, propuesta que ha merecido especial interés por parte de un gran número de lingüistas de todos los continentes.

Johannes Kabatek, uno de los discípulos más representativos del pensamiento coseriano, se refiere a los principios esenciales de la obra de Coseriu aludiendo a los principios de la objetividad científica, del humanismo o del “saber originario”, de la tradición, del antidogmatismo y del bien público o de la responsabilidad social (Kabatek, 2018, p. 27).

### **3.1. Lingüística de la *parole***

Una de sus primeras obras, *Determinación y entorno*, subraya la importancia de la *parole* (el habla o el discurso) como nuevo elemento de análisis dentro de la lingüística contemporánea.

De vez en cuando, aunque no con mucha frecuencia, se vuelve a advertir la estrechez de los límites que se imponen a la lingüística cuando se la entiende saussureanamente como ciencia de la «lengua». Así, hace ya algunos años, un lingüista checo, V.

---

<sup>5</sup> Concebía la poesía como el código que mejor expresaba las infinitas posibilidades de una lengua. Esta sensibilidad y perspectiva la desarrolló desde el momento en que estudió la obra del poeta rumano Ion Barbu.

Skalika, señalaba -y no era el primero en hacerlo- la necesidad de una lingüística de *la parole*. (Coseriu, 1973, p. 282).

Esta necesidad de diferenciación y de inclusión entre lengua y habla, dentro de la tarea lingüística, era tan evidente tanto para el lingüista Antonio Pagliaro como para su discípulo, Eugenio Coseriu. De hecho, el mismo Coseriu dirá más tarde que una propuesta como la de Saussure en la que por razones metodológicas se separa la lengua del habla no obedece sino a razones metodológicas de aproximación y que muchas veces la integración parece ser muy esporádica. A este respecto, Coseriu afirma:

A pesar de las equivalencias de Saussure: lengua-sincronía/habla-diacronía-, en lo que atañe a la ignorada lingüística de *la parole*, la reacción se manifiesta sólo esporádicamente, y no hay acuerdo acerca de cuál debería de ser esa lingüística. (Coseriu, 1973, p. 285)

Por lo tanto, un elemento importante a la hora de acentuar el elemento del habla o del discurso es el estudio y análisis que hace Coseriu de los distintos contextos. En efecto, Coseriu dividirá los contextos en tres clases, a saber: *contexto idiomático* (la lengua misma como contexto, como fondo de habla), *contexto verbal* (es el discurso mismo en cuanto a *entorno* de cada una de sus partes, este puede a su vez ser inmediato o mediato) y *extraverbal* (constituido por todas las circunstancias no lingüísticas que se perciben directamente o son conocidas por los hablantes. Este análisis del nivel contextual de la lengua es bien importante a la hora de reconocer uno de sus grandes aportes a la fundamentación de una lingüística textual o discursiva.

Siguiendo con la reflexión en torno a la dualidad lengua-habla, no hay que olvidar la preeminencia que en dicha dupla tiene el concepto del habla. En efecto, Coseriu afirma:

Ahora, del análisis y de la crítica de las varias doctrinas expuestas, hemos deducido que: 1) de una manera concreta el lenguaje existe sólo y exclusivamente como *hablar*, como actividad lingüística; 2) lengua y habla no pueden ser realidades autónomas y netamente separables, dado que, por un lado, el habla es realización de la lengua, y, por otro lado, la lengua es condición del habla, se constituye sobre la base del habla y se manifiesta concretamente sólo en el habla; 3) los rótulos bajo los cuales se distribuye la realidad del lenguaje pueden multiplicarse, según los puntos de vista y los criterios adoptados; 4) la mayoría de las veces las oposiciones que se establecen sólo constituyen caracterizaciones e interpretaciones de una oposición fundamental entre virtual y real, abstracto y concreto (sistema - realización); 5) los varios conceptos a los que se da el nombre de lengua. (Coseriu, 1973, p. 41)

Como se desprende del párrafo anterior, el influjo de Wilhelm von Humboldt al entender el lenguaje como energía (dínamis), está presente en esta preeminencia del hablar sobre la lengua como sistema histórico. Por otra parte, en esta relación de tensión e integración de la lengua y el habla dentro del fenómeno comunicativo humano, Coseriu advierte la importancia de hacer conciencia de las implicaciones de los entornos no verbales dentro del campo de la gramática. Es así como Coseriu describe algunas consecuencias de muy profundo calado para el trabajo de análisis lingüístico y que pueden ayudar a la hora de fundamentar unas posibles bases teóricas para una lingüística discursiva, a saber:

Por lo que concierne a la gramática, los entornos no-verbales intervienen necesariamente, aunque en medidas diversas, en la consideración de sus tres planos: el teórico, el descriptivo y el analítico. En el plano teórico, ciertos modos significativos pueden definirse sólo con referencia a los tipos de entorno en los que están destinados a funcionar (tal es el caso de los pronombres personales y de los deícticos pronominales, adjetivos y adverbiales); y en la definición de otros, la referencia a los entornos interviene por lo menos en sentido negativo, como en el caso de los nombres propios que, precisamente, son independientes de las circunstancias del hablar (por lo que concierne a la actualización e individualización) (cf. número 60). Y, desde un punto de vista más general, la referencia a los entornos es

indispensable para el deslinde entre lexemas (palabras con significado categorial) y léxico, como los nombres y los adjetivos y categoremas: palabras que tienen sólo significado categorial y que, por lo tanto, «denotan» sin «designar». (Coseriu, 1973, p. 319)

La explicación anterior es ya una aclaración que se mueve entre los momentos significativos, denotativos y de designación propios del nivel gramatical, con una clara conciencia del proceso referencial que se suma desde el análisis de los elementos pragmáticos del acto de habla.

Además de la anterior aclaración con respecto a lo que podría significar el desarrollo de una lingüística a escala discursiva, Coseriu también aclara el concepto de “*universo del discurso*”, que no es un universo más ni diferente del universo real que compartimos, sino que son los diferentes *universos de significaciones* que están presentes en la actividad discursiva del hombre y que pertenecen a las diferentes dimensiones de la sociedad. A este respecto Coseriu dirá:

Por universo de discurso entendemos el sistema universal de significaciones al que pertenece un discurso (o un enunciado) y que determina su validez y su sentido. La literatura, la mitología, las ciencias, la matemática, el universo empírico, en cuanto «mundos de referencia» del hablar, constituyen «universos de discurso» (Coseriu, 1973, p. 318).

A este respecto bien vale la pena aclarar que el concepto coseriano de “universo de discurso” no corrió la misma suerte que el concepto de “esferas comunicativas” o, más exactamente, el de “géneros discursivos” acuñado por Bajtín. En el caso de los géneros discursivos, principalmente desde la esfera comunicativa de la educación, han alcanzado un

gran desarrollo y aplicación en el campo de la literacidad educativa particularmente a nivel de los estudios universitarios en donde el diálogo interdisciplinar es un poco más consciente.

Finalmente, y como una valiosa apuesta profética, Eugenio Coseriu critica la pretensión logicista en el estudio del lenguaje así como en los análisis lingüísticos de las lenguas, lo mismo que los extremos opuestos que defienden la supuesta perfección o la insuficiencia de la lengua, concepciones que claramente están detrás de las búsquedas actuales de proyectos como el procesamiento del lenguaje natural, así como los pretendidos proyectos de estandarización y de usos autónomos de una sola lengua ejemplar. En efecto, afirma:

La lengua «lógicamente perfecta» es un contrasentido teórico (pues lógica o ilógica sólo pueden ser una expresión concreta, y no la lengua abstracta) y sería perfectamente inútil, pues sólo serviría para repensar lo pensado, y no para adelantar en el pensamiento (que es crear nuevos significados). Pero, aun cuando se considerará útil, la tarea de construir semejante lengua sería ociosa: al utilizarse esa lengua, intervendrían inevitablemente los entornos (empezando por el mismo contexto verbal) y ella dejaría de ser un código inequívoco e inmutable. Los constructores de lenguas no pueden abolir los entornos ni impedir que el hablar signifique en contextos infinitos [...] Igualmente infeliz y radical es el error de todas las afirmaciones acerca de la «imperfección» o «insuficiencia» del lenguaje, en el que han caído hasta pensadores tan agudos como H. Bergson y A. N. Whitehead. (Coseriu, 1973, p. 321-322).

Para finalizar esta breve exposición sobre un concepto tan fundamental dentro de la obra coseriana, como lo es el concepto ya clásico de *lingüística de la parole*, valga la pena agregar que para Johannes Kabatek (discípulo directo de Coseriu), la obra *Determinación y entorno* que hemos venido citando con respecto a la relación dual y de complemento (lengua-

habla), es de diametral importancia para comprender la teoría coseriana con respecto a la lingüística textual y discursiva. A este respecto, Kabatek afirma:

Es allí donde aparece la famosa inversión de la doctrina atribuida a Saussure y donde Coseriu cuestiona la primacía de la *langue*, dándole prioridad absoluta al hablar [*parole*]; es allí donde Coseriu presenta toda una teoría de la determinación nominal y donde sienta las bases, mediante el concepto de los entornos, de lo que más tarde llamaría su lingüística del texto (Kabatek, 2018, p. 49).

Es por esto que tanto la primacía del acto de hablar, del acto discursivo sobre la lengua, como la importancia de los entornos o contextos respectivos que deben ser tenidos en cuenta dentro de este acto discursivo (incluso de los entornos de carácter no verbal ricos en símbolos y significados), se constituyen en valiosos aportes para una lingüística discursiva panhispánica que, en su vertiente latinoamericana, cuenta con sólidas bases de tradiciones orales sin contar el gran número de lenguas y dialectos que pululan en América así como otras que ya han desaparecido.

### **3.2. Política lingüística y norma policéntrica.**

En un conciso y sugerente artículo que lleva por título *El español de América y la unidad idiomática del español*, Coseriu aclara toda una serie de malentendidos con respecto al tema. En efecto, advierte que no solo dentro del mundo panhispánico, sino en todo el trabajo lingüístico de todos los otros sistemas históricos (lenguas) hay desaciertos y enfoques erróneos, tanto en la teoría de la lengua, como en la planeación lingüística.

Citando a don Menéndez Pidal, llegará a afirmar que de lo que se trata es de un problema político: la unidad idiomática es un problema político – aunque, por su puesto, de política cultural – y, al mismo tiempo, un problema pedagógico y didáctico, concerniente a la educación lingüística y a la enseñanza del idioma. (Coseriu, 1990, p. 43).

Siguiendo de cerca este artículo, se enumeran los mayores desaciertos que, a criterio de Eugenio Coseriu, se presentan en el tema de la unidad del idioma y de su enseñanza.

Algunas de las ideas principales se pueden resumir así:

1. Se confunden casi constantemente lo correcto y lo ejemplar, la corrección del hablar y la ejemplaridad idiomática (el ideal de la lengua o la lengua estándar),
2. Debido a la reducción de lo correcto a lo ejemplar, las corrientes conservadoras tienden a: 1) concebir la unidad como fijeza o estaticidad; 2) concebir la unidad como homogeneidad histórico-estructural del sistema, tomado como ideal de lengua y 3) entender la unidad como unicidad o exclusividad funcional del sistema elegido o propuesto como ejemplar.
3. Es necesario diferenciar entre lo correcto y lo ejemplar, ya que no solamente no son lo mismo, sino que no son siquiera comparables entre sí y no deberían poder confundirse ya que pertenecen a planos reales y a ámbitos conceptuales totalmente distintos: lo correcto es un modo de ser del hablar y lo ejemplar es una lengua: una técnica histórica del hablar.
4. El juicio de lo correcto concierne solo a la conformidad con el saber idiomático. A la conformidad con el saber elocucional, se refiere el juicio de lo congruente, y a la conformidad con el saber expresivo, el juicio de lo apropiado en sus tres formas: lo adecuado, lo conveniente y lo oportuno.

En cuanto a las relaciones entre el español de España y el de América, Coseriu enfatiza sobre la confusión entre tres tipos de conformidad: entre lo correcto (saber idiomático, saber hablar de acuerdo con las normas de la lengua que se realiza), lo congruente (saber elocucional, saber hablar en general de acuerdo con los principios generales del pensar y con la experiencia general humana acerca del “mundo”) y lo apropiado (saber expresivo, saber hablar en situaciones determinadas, es decir, saber estructurar “discursos” de acuerdo con las normas de cada uno de sus tipos). (Coseriu, 1990, p. 51).

Coseriu explica entonces que las incongruencias elocucionales se toman a menudo por incorrecciones y algunos las atribuyen, sobre todo, al español americano, que se hablaría “sin esmero” y “en forma notoriamente descuidada”. En realidad, Coseriu afirma que:

Incluso las incongruencias son igualmente frecuentes en España, y, en ciertos niveles culturales, quizá más frecuentes en España que en América. Y no son propiamente “incorrecciones” o errores idiomáticos, sino deficiencias debidas al descuido de las normas del saber elocucional, independiente de la lengua que se está hablando. (Coseriu, 1990, p. 52).

Con respecto a las implicaciones de todas estas aclaraciones respecto de la relación del español de España y el de América, Eugenio Coseriu sintetiza sus apreciaciones en dos:

1. La cuestión de si tal o cual “uso” (el seseo, el zeísmo o el voseo) es “correcto” o “incorrecto” en español en general, o es ambigua o carece de sentido y no puede siquiera plantearse.



2. Significa que los usos del idioma no son “vicios del lenguaje”. Un modo de hablar históricamente constituido como tal no tiene “vicios”: tiene rasgos y normas intrínsecas.

Más adelante enfatizará y concretará su propuesta en algunos aspectos de gran importancia con respecto a esta relación entre el español de España y el de América.

A este respecto, Coseriu afirma:

1. El español de América es simplemente español: español legítimo y auténtico, no menos y no de otro modo que el español de España, y no representa una “desviación” ni una “evolución aberrante” con respecto a éste; no es una lengua “derivada” ni una lengua “hija”.
2. No puede decirse que el español de América “amenace” la unidad del español por alejarse o haberse alejado en algo del español de España, ya que decirlo implica que, de algún modo, se tiene solo el español de España por “español auténtico”.
3. En cuanto a la política idiomática y a la relativa planificación, la autenticidad española del español de América implica que las dos grandes tradiciones deberían confrontarse en el mismo plano como tradiciones equivalentes o de igual jerarquía.

Por lo tanto, con respecto al tema de la unidad idiomática Eugenio Coseriu enfatiza:

la unificación no puede y no debe entenderse como reducción de la lengua a un único modo de hablar – al “uso” que se quiere promover como ejemplar – con el solo argumento de que todos los demás usos fueran “incorrectos” [...] Pero, para plantear

propriadamente el problema, en el sentido que cabe efectivamente plantearlo [...] es preciso determinar el lugar de lo ejemplar en la “arquitectura” (configuración de la variedad) de las lenguas históricas y su “status” en las comunidades lingüísticas, lo cual coincide con formular, al menos en sus rasgos esenciales, una teoría de las lenguas y con aclarar el sentido genuino de la aspiración a la unidad idiomática. (Coseriu, 1990, p. 54).

Ya en relación con lo que atañe al diseño de una norma policéntrica y que se deriva de esta bien entendida política lingüística en favor de la unidad de la lengua ejemplar, teniendo en cuenta que se trata de una ejemplaridad panhispánica, Coseriu afirma lo siguiente:

Esta ejemplaridad debería también ser tarea y objetivo de la educación idiomática y lingüística en todas sus formas. Y su primera condición es que todo hablante culto, en España como en América, asuma o vuelva a asumir la responsabilidad de la lengua propia, como forma primera y esencial de su cultura, no como hecho ajeno, ni como mero instrumento de la vida práctica; en una palabra: como idioma en cada caso nacional y, al mismo tiempo, común de toda nación hispánica. (Coseriu, 1990, p. 75).

A la larga de lo que se trata entonces es de reconocer la mayoría de edad y el estatus propio de configuración histórica del español de América. A este respecto, bien podría incluirse aquí la referencia a los dos universales del lenguaje a los cuales Coseriu hace referencia, a saber: la libertad y la alteridad. Desde estas dos categorías Coseriu enfatiza en la importancia de que el español fluya libremente a ambos lados del océano Atlántico así como es necesario que desde la península ibérica se reconozca el estatus de mayoría de edad del español que se habla en América, y su estatus de digno interlocutor (alteridad); del mismo

modo, que en Hispanoamérica se reconoce implícitamente cierta ejemplaridad en el español que se habla en España.

Sin embargo, no hay que olvidar que Coseriu solía afirmar que, aunque Madrid era la capital de España, no lo era así del idioma español. Con ello, daba a entender el carácter policéntrico que debe caracterizar la norma española, así como la verdadera y deseada ejemplaridad también debe gozar de un carácter panhispánico.

En relación con lo anterior, una política lingüística debe posibilitar el espacio y el tiempo para despertar la conciencia sobre la rica e incluyente tradición discursiva panhispánica, que estima el valor del español de la península ibérica como el de las 23 naciones que han elegido el español como su lengua oficial. Esta perspectiva incluyente cobra relevancia cuando se avista el proyecto de construcción de un diccionario histórico de la lengua española, éste si de carácter panhispánico. A su manera, Coseriu parecería referirse a este proyecto cuando afirma:

Con lo dicho, se ha hecho patente, espero, que la aspiración a la unidad idiomática que, en la historia, se manifiesta en la constitución de las lenguas comunes y ejemplares, no es de ningún modo una aspiración ingenua, espuria o absurda. Corresponde, en realidad, a una dimensión esencial del lenguaje – a la alteridad, en su forma histórica –, y es, por ello, aspiración genuina y legítima de todo hablante consciente de su ser histórico, independientemente de la medida en que – y del modo como – se manifieste en el plano individual: las aspiraciones espurias o absurdas no logran resultados de tanta entidad. Y esto justifica por su fundamento la política idiomática y la planificación lingüística, que no son sino las formas reflexivas y deliberadas de la misma aspiración. (Coseriu, 1990, p. 59)

### 3.3. Lingüística discursiva como hermenéutica del sentido

Perfilar una lingüística discursiva impone reconocer que se persigue un sendero escasamente explorado. Coseriu era consciente de esto. De hecho, en la obra *Determinación y entorno*, desarrolla su propuesta de una lingüística reconociendo que toda la obra de una lingüística del uso verbal está por hacer. El asunto queda claro en esta respuesta a Johannes Kabatek, cuando Coseriu explica la débil recepción de *Determinación y entorno*, en contraste con el éxito obtenido por su obra *Sistema, norma y habla*:

Hacemos o una lingüística del texto, o una lingüística de la lengua y de las estructuras lingüísticas, pero esta transición de la lengua al habla no es investigada, y toda la lingüística del uso verbal está todavía por construir. (Kabatek, 2018, p. 54)

Pero, aunque *determinación y entorno* es un texto clave a la hora de describir las grandes intuiciones y aportes a la lingüística discursiva, destacando la primacía del elemento del habla sobre el sistema histórico o lengua, ya que no todo el habla está contenida en la lengua, no hay que olvidar otras profundas percepciones en un artículo que lleva por título *La lingüística del texto como hermenéutica del sentido*.

En efecto, desde dicho texto, Coseriu parece ir en contra de las pretensiones de científicidad que pueda perseguir cualquier tipo de lingüística discursiva. En efecto, Coseriu afirma allí que en la lingüística del *habla* estamos haciendo referencia a un objeto particular y, por esta razón y, muy en consonancia con el criterio aristotélico de ciencia, él afirma que de lo particular no se puede hacer ciencia. Las palabras exactas de Coseriu son:

El sentido propio de la lingüística del texto, su alcance y sus límites, también en relación con la literatura y la “ideología”, solo pueden establecerse de forma satisfactoria a partir del hecho de que tal lingüística concierne al plano por excelencia *individual* de los *discursos*. (Coseriu, 1990, p. 57).

A esta aguda observación bien podría contraponerse la híbrida y compleja fisonomía del fenómeno discursivo en el ser humano ya que, aunque muchos actos del habla y discursos se conciben como individuales y se llevan a cabo dentro de un contexto particular, sin embargo, están englobados en una tradición discursiva cultural y socialmente legitimadas a través de las diferentes instituciones que son representadas mediante cada uno de dichos discursos.

En efecto, el elemento discursivo refiere a una característica propia de un sistema histórico o lengua, así como a un entramado de relaciones que bien podrían describirse y entenderse desde el terreno de la sociolingüística (teniendo en cuenta cada una de las esferas del hecho social que más adelante y con la teoría del género de Bajtín podrán delinarse), para terminar con todas aquellas estrategias comunicativas de carácter retórico y propagandístico que son las que sostienen la cosmovisión tanto personal como social de pueblos y naciones.

Por lo tanto, todo lo anterior bien podría entenderse como un aliciente en la pretensión de cientificidad que persigue la lingüística discursiva, aunque este objetivo tenga aún un largo camino por recorrer.

Pasando ya a precisar un poco más los aportes de Coseriu en el terreno de la lingüística discursiva, tendríamos que decir que el autor concibe tres tipos de contenido

lingüístico, a saber: designación, significado y sentido. Concretamente, Coseriu los concibe de la siguiente manera:

La *designación* es la referencia a la realidad “extralingüística”, o bien, esta realidad misma (en cuanto “representación”, “hecho”, “estado de cosas”), independientemente de su estructura por medio de tal o cual lengua, es propia del hablar en general. El *significado* es el contenido dado en cada caso por una lengua determinada. El *sentido* es el contenido propio de un discurso en cuanto manifestado por la designación y el significado: actitud humana que el discurso implica o la finalidad con que se realiza. [...] Por consiguiente, la lingüística del texto es *hermenéutica del sentido*, así como la lingüística del hablar es *hermenéutica de la designación* y la lingüística de las lenguas, *hermenéutica del significado*. (Coseriu, 1990, p. 57-58).

De lo anterior se desprende que un elemento clave a la hora de sentar las bases de una lingüística de carácter discursivo y panhispánico es la búsqueda de contenidos de segundo orden, es decir, aquellos contenidos que se orientan a la interpretación del sentido, más allá de la significación fonológica y morfosintáctica, así como de las designaciones dialógicas o de los actos discursivos que se extraen y desarrollan desde el terreno semántico pero que se describen, se conectan e interrelacionan en clave de sentido desde el terreno pragmático gracias al aporte de elementos extralingüísticos. Es propiamente desde este desarrollo procesual en donde se inicia a configurar el sentido de todo el ejercicio comunicativo.

A su manera Coseriu describe sintéticamente y magistralmente dichas intuiciones cuando afirma:

En el sentido, la relación semiótica es doble: por un lado, los signos significan algo (en la lengua) y designan algo (como “extralingüístico”) y, por otro lado, lo significado y lo designado por los signos funciona a su vez como “significante”, para un contenido de segundo orden, que es precisamente el sentido. (Coseriu, 1990, p. 58).

Desde este punto de vista, una intuición clave para fundamentar una lingüística discursiva de carácter panhispánico es la de aceptar y desarrollar la noción coseriana de los contenidos de segundo orden, ya que dichos contenidos reconocen la complejidad y la altura de la labor discursiva y comunicativa. En efecto, prosiguiendo el hilo de la reflexión coseriana, él mismo precisará lo siguiente:

El sentido se da sólo en los discursos, pero en todos los discursos, no solo en los literarios. Con todo, el texto literario ocupa a este respecto una posición privilegiada, ya que la poesía (la “literatura” como arte) es el lugar de la plenitud funcional del lenguaje: del máximo despliegue de sus posibilidades. (Coseriu, 1990, p. 58).

Por lo tanto, la duda sobre si es lícito fundamentar una lingüística panhispánica de carácter discursivo desde una *hermenéutica del sentido* ya ha sido despejada, ya que, en efecto, lo es. Pero solo con la condición de que se haga conciencia sobre la complejidad de entender, describir y relacionar dichos contenidos de segundo orden. Es claro también que el discurso es un terreno que propicia y genera sentido (o diferentes sentidos), dentro de la cosmovisión general de cada una de las tradiciones literarias y discursivas en las que se apoya (*ad extra*), así como ocurre en cada “mundo de significados” (en la terminología de Eugenio Coseriu) desde los que se entronca y desarrolla (*ad intra*).

De la cita anterior, bien vale la pena remarcar la importancia que Coseriu concede a la poesía dentro del análisis literario y lingüístico. En efecto, como ya se había citado anteriormente, el autor entiende la poesía como la máxima expresión de las potencialidades del lenguaje. A este punto hay que recordar que tanto la filosofía, como la matemática y la poesía, son niveles altos de abstracción, parafraseados bellamente por el filósofo

existencialista alemán Martin Heidegger, cuando en su obra *Ser y Tiempo* afirmaba poéticamente que “tanto el poeta como el filósofo habitaban montes vecinos”.

Coseriu se detiene en la riqueza del lenguaje poético gracias a las intuiciones logradas desde su riguroso y sistemático estudio sobre la obra del poeta rumano Ion Barbu. Y desde ese nivel de análisis, es consciente tanto de la complejidad de los análisis lingüísticos de las lenguas, así como de la conexión tan estrecha entre el lenguaje poético y las emociones, sentimientos, ideas, juicios, conjunto de valores y cosmovisiones que conectan y definen las diferentes tradiciones literarias, históricas y discursivas propias de cada cultura o civilización; todo un entramado rico y complejo que excede el léxico del más completo diccionario. Por lo tanto, desde esas perspectivas, el lenguaje poético se constituye en el género literario por antonomasia para integrar, resumir y proyectar la labor comunicativa del hombre desde su matriz generativa más holística.

Por lo tanto, es importante alcanzar un consenso, respetuoso y creativo que supere las pretensiones soterradas de hegemonía de algunas tradiciones discursivas, entre estas, las que orientan sus esfuerzos en la búsqueda de sistemas automatizados como la inteligencia artificial para, en cambio, reconocer la variedad y complementariedad de otras tradiciones discursivas que merecen la pena cumplir su papel de emisoras para no contentarse solo con un papel pasivo y receptivo.

Es decir, de lo que se trata es de crecer en la conciencia de la dimensión dialógica del género humano y de todas y cada una de las tradiciones discursivas que componen el patrimonio de la humanidad para descubrir y valorar la rica unidad de lo uno en lo múltiple



y en lo diverso. A decir verdad, este es uno de los mayores retos a la mentalidad analítica y especializada propia de la cultura occidental y que a su manera aparece un poco más aceptada e integrada dentro de la cosmovisión de las civilizaciones ancestrales tanto de oriente como de occidente.

Finalmente, vale la pena anotar aquí que aunque el tema de la ideología adquiere una importante reflexión, investigación y profundización en el *análisis crítico del discurso* llevado a cabo por Teun van Dijk (explicación que se ofrecerá en su respectivo apartado), no está de más resaltar el aporte de Coseriu con respecto a dicho concepto.

En efecto, desde una conciencia realista, Coseriu elabora una precisa descripción de la ideología presente en los discursos, a saber:

Un discurso es un hecho de hablar. Pero el hablar es una actividad compleja que va más allá de lo lingüístico en sentido estricto; no se habla sólo con signos lingüísticos (pertenecientes a una lengua determinada), sino también mediante actividades expresivas complementarias, de acuerdo con determinados principios generales del pensar, y de acuerdo con el conocimiento de las “cosas”, mejor dicho, de ideas y creencias acerca de las “cosas”, de una determinada “ideología” (estratificada en una serie de “ideologías” de alcance más o menos amplio), todo lo cual contribuye al contenido de los discursos. [...] En este sentido, todo discurso “refleja” (es decir que manifiesta) una ideología, exactamente del mismo modo como la manifiesta una lengua (o varias lenguas): se trata de una ideología “instrumental”, que pertenece al significante de los discursos. De esta ideología *con* que se hacen los discursos, hay que distinguir la ideología que se hace *en* los discursos y que no pertenece a su “significante”, sino a su “significado”, es decir, a su sentido. (Coseriu, 1990, p. 59).

Por lo cual, tanto los discursos como las tradiciones discursivas en las que los primeros se fundamentan comportan naturalmente un elemento ideológico (en el mejor sentido de la palabra) al igual que pueden generar ideologías (en el peor sentido de la

palabra), ya que como se afirmó previamente, tanto las tradiciones discursivas como los discursos connotan todo un conjunto de cosmovisiones (sentimientos, juicios, ideas, razones, creencias, ritos, normas, espiritualidad y acciones) que deben ser escuchadas y valoradas, nunca suprimidas o aniquiladas.

### **3.4. Las Tradiciones Discursivas (TD): claves de análisis e interpretación cultural**

Como se puede observar hasta el momento, son grandes y variadas las contribuciones que Eugenio Coseriu puede ofrecer al mundo de la lingüística discursiva panhispánica. Se avanza ahora al concepto de tradiciones discursivas que, aunque no fuera un tema desarrollado por Coseriu, sí está implícito en muchos de sus planteamientos, hasta el punto de ser explicitado, delineado y profundizado por dos de sus discípulos, a saber, Peter Koch y, más recientemente, Johannes Kabatek.

En efecto, el concepto de tradición discursiva ha sido acuñado por Peter Koch para remarcar la importancia y la preeminencia de la tradición oral así como de todos los componentes históricos del hecho comunicativo. Por otro lado, el mismo Johannes Kabatek también ha desarrollado dicho concepto, reinterpretándolo y ampliándolo desde varias experiencias personales y, en particular, desde un mayor contacto con el idioma español, principalmente, en aproximaciones a algunos trabajos de don Ramón Menéndez Pidal y de Antoni Badia i Margarit. Por lo tanto, el presente trabajo se aproxima mayormente a la

propuesta de Johannes Kabatek quien resume su objetivo investigativo de la siguiente manera:

Lo que he querido demostrar a lo largo de estos años ha sido que la cuestión de la tradicionalidad de los textos es un aspecto con amplia relevancia: en estudios históricos como en estudios de la lengua actual. La lingüística no se acaba con las TD, pero para hacer lingüística es necesario saber que el hablar se puede basar en la repetición de los textos o de las formas textuales y que esto tiene numerosas consecuencias. Así, la noción de las TD es, antes de entrar en debates de teorías y escuelas, un fenómeno esencial del lenguaje humano que no se puede negar ni desde un punto de vista generativo, ni cognitivo, ni de ningún ángulo teórico. (Kabatek, 2018, p. 24)

De lo que se sigue que la tradición textual y discursiva es, *de facto*, una dimensión constitutiva que no puede ser desconocida ni negada por ninguna teoría lingüística que pretenda construirse sobre sólidos fundamentos gramaticales y pragmáticos, incluyendo todo el panorama de elementos metalingüísticos. Ante la tendencia contemporánea a encontrar respuestas unilaterales e identificar lo cognitivo como el único criterio de verdad científica, dejando de lado lo contextual, lo histórico-geográfico y social (ciencias humanas y sociales), nada mejor que acentuar la categoría de tradición que el lenguaje humano entraña y comporta.

A su manera, Kabatek reconoce el valor que la tradición comporta dentro del andamiaje estructural de la lingüística coseriana y que bien puede conocerse con el título de Lingüística Integral Coseriana (LIC) así como, a la vez, refiere la validez y actualidad de su planeamiento cuando afirma:

Más allá de la noción de la tradicionalidad de los textos y de su relevancia general, también he intentado demostrar la utilidad de la noción de las TD dentro de un marco coseriano de la teoría del lenguaje. Y esto, en ambas direcciones: por un lado, creo

que el estudio de las TD resulta particularmente fructífero si está anclado en un edificio amplio y si se relaciona la historicidad de los textos con la historicidad de la lengua. Y al mismo tiempo, la lingüística coseriana encontrará en los estudios de las TD un nuevo campo para demostrar su actualidad y vigencia. Si algo de esto se logra con las páginas de este libro, el esfuerzo —tanto del autor como el de los editores y traductores— ha merecido la pena. (Kabatek, 2018, p. 24)

Tanto para Johannes Kabatek (quien fuera director del archivo Coseriu en la Universidad de Tubinga y quien actualmente es profesor en la Universidad de Zúrich, Suiza) como para Oscar Loureda Lamas (otro discípulo de Coseriu que lidera en la Universidad de Heidelberg el Centro para Estudios Iberoamericano), la importancia que tiene sobre la lengua el aspecto dinámico, histórico, contextual y pragmático del habla o del discurso, queda patente en los mayores avances que se siguen adelantando en un gran número de universidades europeas sobre esta perspectiva de investigación.

Pero de lo que se trata en el tema de las TD es de resaltar la raíz histórica que, de alguna manera, las tradiciones literarias han hecho patente. Por lo tanto, no se trata de una nueva perspectiva lingüística que pueda ser obviada como tendencia de época o de una escuela en particular, sino que se trata de un elemento base en el estudio de la lingüística contemporánea como ciencia, más allá de que las tendencias cognitivas de la lingüística actual enfocada en los lenguajes de programación, el manejo de inmensas cantidades de datos, la obsesión por el procesamiento natural del lenguaje o la homologación del lenguaje humano al de los sistemas de inteligencia artificial parezcan nublar el horizonte.

Con el juicio anterior no se pretende desconocer ni desconectar la labor del lingüista del avance que dichos proyectos transversales del fenómeno comunicativo humano y del manejo de la información que ofrecen al hombre del siglo XXI, sino más bien reconocer y recordar siempre el elemento humano y social del hecho comunicativo y de la labor del lingüista como tal. El mismo Kabatek es consciente de ello cuando afirma:

[...] El trabajo del lingüista, en cambio, consistirá sobre todo en la delimitación de la relevancia de la noción de las TD para el análisis lingüístico, en el caso que tratamos aquí, el de la sintaxis histórica. [...] No se trata de “otro campo” u otra visión particular para algunos pocos que quieran dedicarse a ella. No se trata de “ser de TD” sino de rendirle justicia al objeto de estudio y, en este sentido, la noción de TD que describe un aspecto real y comprobable del objeto en cuestión, no debería ser una noción de algunos, o de alguna escuela alemana o de algún grupo particular: debería ser simplemente un bien común, un apartado más del canon lingüístico. Y de eso estamos aún muy lejos, aunque ciertamente mucho menos que hace unos años. (Kabatek, 2018. P., 139)

Por lo tanto, si Kabatek resalta el concepto de sintaxis histórica dentro del horizonte conceptual que la noción de las TD permite perfilar, nada mejor que decir una palabra sobre algunos posibles aportes que la lingüística de corpus y la perspectiva del cambio lingüístico bien podrían ofrecer. En este sentido, Kabatek tiene una postura un tanto prudente al afirmar que, de alguna u otra forma, los corpus, por más grandes o por más sistematizados que puedan ser, no alcanzan el nivel de representatividad, así como son necesarios otros niveles de análisis para completar la tarea del análisis tanto sincrónico como diacrónico. En efecto Kabatek afirma:

Los grandes corpus históricos han abierto nuevos horizontes, pero también han dejado ver nuevas lagunas y han creado nuevas necesidades. El siglo XXI será el siglo de los

corpus diferenciados, de la variación, de la diversidad multidimensional, pero también de la reconstrucción de grandes líneas evolutivas que están detrás de los detalles. La diferenciación de variedades, TD y líneas de influencia no solo diacrónicas, sino también entre textos permitirá reconstruir una diacronía más adecuada, con lo cual tendremos también una base para estudios más generales, de correlaciones tipológicas o de grandes regularidades o irregularidades, más allá de los meros detalles. (Kabatek, 2018. P., 162)

Finalmente, la importancia de la visión histórica enfatizada por Coseriu, conecta con sus más grandes contribuciones lingüísticas (incluidas las intuiciones implícitas sobre las Tradiciones Discursivas), en lo que atañe a su visión de la lengua y de sus perspectivas de análisis sincrónico. En este punto Kabatek afirma:

El principio de la tradición impone el respeto por todo lo que se ha dicho y pensado en la historia de la humanidad: no se empieza a hacer lingüística ayer o hace diez años, los problemas que se plantean ahora se han planteado, aunque de otra forma, en diferentes momentos de la historia del pensamiento humano y hay que ser conscientes de ello y buscar las soluciones adecuadas teniendo en cuenta aquellas que ya se han propuesto en otros momentos de la historia. [...] Frente a las ciencias naturales, donde la evolución técnica, ha hecho descubrir objetos anteriormente desconocidos, el lenguaje sigue siendo lenguaje; las lenguas, lenguas y los hablantes, hablantes. Con lo cual no se quiere negar el avance de las ideas ni el avance de la disciplina, pero el avance solo es real si toma en consideración la tradición de esta; y a veces un supuesto avance vuelve a plantear ideas erróneas ya identificadas como tales y superadas en el pasado. (Kabatek, 2018, p. 27)

Por tanto, queda claro que un análisis histórico conlleva el reconocimiento de un cierto relativismo en el análisis lingüístico que hace que posturas tan estrictas y tan hegemónicas que se evidencian hoy día como directrices imperativas de investigación y profundización, cedan algunos cuantos pasos en sus pretensiones de metodologías investigativas únicas, verdaderas y autosuficientes.

### **3.5. Otros aportes al campo de la lingüística del texto o del discurso**

#### **3.5.1.1. Bases clásicas para una lingüística discursiva**

A partir de ahora extendemos el abanico de contribuciones a la lingüística discursiva tomando en consideración los aportes de otros filósofos, lingüistas y teóricos del lenguaje que, sumados al aporte de Eugenio Coseriu, Johannes Kabatek y Peter Koch, ofrecen nuevos énfasis o focos de aproximación que enriquecen la propuesta de una lingüística discursiva panhispánica.

#### **3.5.1.2. Mijaíl Bajtín: géneros discursivos y filosofía del acto ético**

Como buen hijo de su tradición discursiva rusa, la sensibilidad del gran filósofo y teorizador del lenguaje Mijaíl Bajtín hacia el *hecho social* es un asunto de primera importancia a lo largo de toda su obra. Dicha condición natural unida a sus profundas reflexiones que sobre el lenguaje supo relacionar, delinear y explicar, lo facultaron para proponer una teoría discursiva interesante en relación de alternancia y complementariedad con la teoría de los géneros literarios, a saber: los *géneros discursivos* (lo que Eugenio Coseriu concebía como *mundos de significado*).

En efecto, Bajtín también remarca el uso de la lengua (concepto clave para Andrés Bello un siglo antes en su gramática destinada al uso<sup>6</sup> de los americanos) como dimensión englobante del hecho comunicativo tanto textual como discursivo. Desde ese punto de vista, reconoce que un estudio de los enunciados, que son la realización concreta del uso de la lengua tanto escrita como verbal, ha sido un tema poco estudiado. En efecto, Bajtín precisa la problemática con respecto a los géneros discursivos e incluso llega a una definición de los mismos cuando afirma:

El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas, no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración. Los tres momentos mencionados -el contenido temático, el estilo y la composición- están vinculados indisolublemente en la totalidad del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos. (Bajtín, 2010, p. 3)

Por lo tanto, estos tipos de enunciados estables que cada esfera comunicativa elabora y que es básicamente la definición de géneros discursivos que Bajtín ofrece, no han sido

---

<sup>6</sup> Uno de los aportes más importantes del polímata venezolano Andrés Bello hace referencia a su intuición de entender la gramática desde la perspectiva del uso. Desde este punto de vista, Bello será capaz de analizar, entender y explicar un variado conjunto de actos de habla reales y no sacados de un corpus académico, dando con ello suficientes muestras de conocimiento gramatical así como reconociendo implícitamente una cierta mayoría de edad del idioma español americano.



convenientemente estudiados. A este punto, tanto Bajtín como Coseriu parecen coincidir desde análisis lingüísticos muy parecidos.

Ahondando más en la descripción de los géneros discursivos hay que resaltar la visión positiva y preeminente que Bajtín tiene de la sociedad y de cada una de las *esferas comunicativas* el interno de este orden social. En efecto, desde su particular visión y, en sintonía con la tradición filosófica más antigua, Bajtín tiene claro que tanto el lenguaje como la sociedad preceden a la conciencia singular del sujeto y contribuyen a su autoconciencia como receptor y emisor. De hecho, Bajtín afirma que cuando la conciencia despierta al mundo de los hombres, lo encuentra ya “trabajado” previamente por los conceptos del lenguaje y la sociedad (Bajtín, 1979, p. 21)

Desde ese punto de vista, el lenguaje se convierte, al igual que la familia, en uno de los núcleos fundantes de la sociedad. De la misma manera, es importante tener en cuenta el siguiente juicio de Bajtín que resulta ponderado en relación con la complejidad de los géneros discursivos y algunas razones para haber sido un tema un tanto obviado a lo largo de la historia de la lingüística:

Podría parecer que la diversidad de los géneros discursivos es tan grande que no hay ni puede haber un solo enfoque para su estudio, porque desde un mismo ángulo se estudiarían fenómenos tan heterogéneos como las réplicas cotidianas constituidas por una sola palabra y como una novela en muchos tomos, elaborada artísticamente, o bien una orden militar, estandarizada y obligatoria hasta por su entonación, y una obra lírica, profundamente individualizada, etc. Se podría creer que la diversidad funcional convierte los rasgos comunes de los géneros discursivos en algo abstracto y vacío de significado. Probablemente, con esto se explica el hecho de que el problema general de los géneros discursivos jamás se haya planteado. (Bajtín, 2010, p., 2)

De lo anterior, y en orden a perfilar una estructura conceptual de una lingüística discursiva, se desprende la importancia de resaltar y relacionar el concepto bajtiniano de *esferas comunicativas* con el de *universos de significado* (Coseriu) o *dimensiones sociales*. Esta relación contribuye a entender la compleja y dinámica labor comunicativa del género humano, así como a resaltar la importancia tanto de los géneros discursivos como de los *juegos de lenguaje* que se realizan en cada parcela de la sociedad, tanto en su variante textual como en la discursiva. En realidad, es una tarea de estandarización y relación *intra* e *inter* esferas comunicativas, más allá de la aceptación pasiva del concepto de *jerga*.

A este punto y, en relación a la integración de las diferentes *esferas comunicativas*, tanto ad *intra* de las diferentes tradiciones discursivas como en el intercambio y diálogo entre cada una de ellas, es bueno remarcar la importancia del concepto bajtiniano de *alteridad*. En efecto, es un concepto que se diferencia de la concepción que prevalece en buena parte de Europa. Es decir, mientras que en la constante europea predominan concepciones y visiones negativas del *otro*, en Bajtín el *otro* edifica y hace posible el *yo*. Muy diferente a la concepción sartriana de que “el infierno son los otros” o incluso de la famosa concepción de Thomas Hobbes *homo homini lupus* (el hombre es un lobo para el otro hombre). Todas ellas son concepciones que conducen potencialmente a la supresión del *otro*. (cfr. Bajtín, 1979, p. 23-24)

Lo anterior es importante ya que no solo la noción de alteridad legitima el orden social preestablecido sino que también justifica cada uno de los discursos elaborados al interno de cada *esfera comunicativa*. Desde esta visión reconciliada de la dinámica comunicativa, tanto

a nivel personal, sectorial (esferas comunicativas o dimensiones sociales) así como a nivel general del orden social (horizonte de sentido a partir de las diferentes tradiciones discursivas), son muchos los adelantos que pueden hacerse; máxime si, siguiendo la intuición bajtiniana del acto comunicativo, se vincula dicha tradición discursiva en una relación de inclusión, igualdad y coexistencia creativa con otras tradiciones discursivas.

Y es que la diversidad funcional que está implícita en cada esfera comunicativa bien podría unificar y resaltar los rasgos comunes que subyacen a todo evento comunicativo y por ningún motivo podrían alcanzar niveles de abstracción o carecer de significado. De lo que se trata es, siguiendo el esquema de reflexión que ya se había impuesto desde Coseriu, de valorar las capacidades significativas, designativas y de sentido implícitas en las diferentes formas y estadios de la comunicación humana. Es decir, de lo que se trata es de valorar el elemento locutivo, ilocutivo y perlocutivo en su variante mayormente discursiva.

Finalmente, y al igual que la estructura del hecho social y sus esferas comunicativas, no se puede dejar de mencionar un concepto clave que permea todo el pensamiento de Bajtín y que explica buena parte de sus posturas más profundas: la *filosofía del acto*, en su variante tanto ética como estética. A este respecto, Todorov interpreta bastante bien los alcances de la filosofía del acto bajtiniana cuando afirma:

No se trata en absoluto de un reflejo exacto y pasivo de un redoblamiento en la experiencia de otro en mí (semejante redoblamiento de hecho es imposible), sino de la acción de la experiencia a una perspectiva axiológica totalmente diferente, dentro de nuevas categorías de evaluación y de formación. (Todorov, 1981, p. 47)

Por lo tanto, y como ya se había visto anteriormente con relación a la dimensión de la alteridad humana, se trata de una amplia y total aceptación de la perspectiva del otro, con su nivel de carga axiológica, como fundamento de un mayor sentido para las percepciones, ideas y discursos personales, pero no desde una óptica pasiva o desde una visión totalmente concesiva y alienada, sino desde la acción, resaltando de paso el valor dinámico de la realidad comunicativa en la que dos seres se conciben a sí mismos como dignos emisores y, por lo tanto, se alternan mutuamente, y lo que es más importante, se escuchan atentamente.

Un último elemento que se desprende de la filosofía del acto y que permite establecer un cierto diálogo entre las ciencias tanto naturales como humanas o históricas es ampliamente afirmado y sustentado por Bajtín; por ahora, sea conveniente enunciar que la filosofía del acto conduce a una posición interdisciplinaria en el análisis de los fenómenos discursivos de toda índole. Bajtín, desde la unidad del acto ético, sugiere la posibilidad de un diálogo entre ciencias particulares, ciencias y humanidades; entre cognición, por una parte, y ética y estética por otra. (Todorov, 1981, p. 23)

De lo anterior, bien vale la pena resaltar una gran tarea de mediación que se desprende tanto para la lingüística discursiva en general, como para la lingüística discursiva panhispanica, en particular. En efecto, el hecho de enfatizar la dimensión social, así como las distintas esferas comunicativas, algunas de las cuales tocan terrenos de las ciencias naturales (puras, exactas o duras), requiere un trabajo de mediación interdisciplinaria que una lingüística discursiva sólidamente fundada no puede eludir. A su manera, esta perspectiva es la que más

adelante se analizará y comentará desde la particular visión del Pensamiento Sintético Latinoamericano propuesto por Fernando Zalamea Traba.

### **3.5.1.3. Teun van Dijk: la categoría de las ideologías en el *análisis crítico del discurso*.**

Una de las mayores contribuciones en el campo del discurso en general, la ha llevado a cabo el lingüista holandés Teun van Dijk. En efecto, sus análisis lingüísticos, realizados por medio de diferentes equipos interdisciplinarios resaltan muy bien la complejidad del acto discurso tanto para el campo de la lingüística como para el de algunas de las ciencias más complementarias como la neuropsicolingüística o la sociolingüística.

Del mismo modo, sus análisis del discurso le han permitido precisar aspectos que contextualizan el acto discursivo y ofrecen nuevos focos de profundización en el terreno de la comunicación multimedial y multimodal, especializándose principalmente en el mundo periodístico y de las noticias.

Por lo tanto, todo ese recorrido investigativo y esa mirada interdisciplinar le han permitido captar, entre otras cosas, la influencia de las ideologías, el poder subyacente en los medios de comunicación y algunas posiciones extremas de racismo y sexismo. Una afirmación que resume su preocupación por el sustrato ideológico implícito en todo discurso se puede evidenciar cuando van Dijk afirma lo siguiente:

Lo habitual en las gramáticas discursivas y en la psicología del procesamiento del texto, es considerar que el significado del discurso reside habitualmente sólo en los conceptos abstractos, en las estructuras léxicas o en los significados normativos, o en los modelos mentales basados en el conocimiento sociocultural. Ahora sabemos que la mayor parte del significado del discurso debería explicarse en términos de control ideológico, como el ejercido a través de actitudes, definidas como las representaciones sociales y su concreción en modelos mentales episódicos de hechos y contextos. (Van Dijk, 2008)

Aunque van Dijk parece confundir significado y sentido dentro del acto discursivo es bueno precisar que de lo que allí se trata es de la búsqueda del sentido ya que propiamente el significado es posibilitado a nivel intragramatical y desde los recursos y las interpretaciones propias de la semántica. Lo que si queda claro es que el concepto de ideología juega un papel preponderante dentro de su análisis lingüístico discursivo. Es una conciencia lograda que le permitirá intuir y evidenciar la relación de este concepto con las búsquedas de poder tanto para aprobar y justificar el discurso legítimo como para discriminar posiciones contrarias o minoritarias.

Por otra parte, y como complemento y ampliación de lo que se viene diciendo, van Dijk parece explicitar y precisar su propuesta investigativa demostrando ya su predilección por análisis cognitivos. Al respecto, van Dijk afirma:

Nuestro objetivo actual es construir un marco explícito que detalle cómo se generan las propiedades del significado del discurso aplicando un método cognitivo social y personal, mediante la especificación, por ejemplo, de cómo los modelos mentales controlan la construcción del significado, tanto en la producción como en la comprensión. Otras líneas de investigación también han de ocuparse de la base ideológica de la fonología y de las expresiones gráficas, sintácticas, estilísticas, retóricas, pragmáticas e interaccionales del discurso. (Van Dijk, 2008)

A pesar del nivel de estudios interdisciplinarios que van Dijk ha posibilitado con relación al tema de la ideología en el discurso, es interesante ver la humildad intelectual de van Dijk cuando afirma que el camino todavía está por recorrer.

Hemos sostenido que las ideologías conforman un ente social compartido, establecen un marco basado en el valor de las proposiciones valorativas básicas desarrolladas y utilizadas por los grupos sociales dentro de estructuras sociales. También hemos realizado propuestas experimentales sobre la organización esquemática global de tales ideologías, siguiendo un esquema canónico que define la autoidentidad y los intereses de cada grupo social. No obstante, aún estamos lejos de haber construido una teoría explícita sobre la organización interna de las ideologías. (Van Dijk, 2008)

A este punto, bien conviene recordar, desde el análisis previo de Coseriu que el tema de la ideología siempre será recurrente, ya que es constitutiva tanto de los actos de habla como de los discursos. De hecho, para Coseriu, y bien vale la pena recordarlo aquí, la lengua comporta una ideología, así como es capaz de generar otras.

#### **3.5.1.4. Nuevas bases para la lingüística discursiva (Catalina Fuentes Rodríguez)**

Pasamos ahora a una propuesta interesante que trata de vincular tanto la gramática como la pragmática dentro del trabajo lingüístico, resaltando ante todo sus nexos y continuidades más que analizando y segmentando dicho análisis.

En efecto, Catalina Fuentes se apoya desde lo construido en el campo de la lingüística discursiva y une tanto los aportes de Saussure como los de van Dijk, Benveniste, Jacobson y Goffman, entre los autores más destacados.

Valga la pena remarcar que Catalina Fuentes encamina su propuesta hacia una lingüística pragmática, remarcando por tanto nuevamente la dimensión del habla o del discurso. Dicho objetivo lo justifica al afirmar:

Necesitábamos una metodología de análisis para poder avanzar en el estudio del discurso desde una perspectiva pragmalingüística. Creímos oportuno seguir una propuesta modular (Adam 1990; Roulet 1991, 1997), donde la multidimensionalidad o multifuncionalidad fuera la característica definidora. Los estudios posteriores no han hecho sino afirmarnos en esta hipótesis. (Fuentes Rodríguez 2013)

Como se puede evidenciar aparecen ahora dos conceptos claves que permiten describir la complejidad del evento comunicativo, a saber: multidimensionalidad y multifuncionalidad. Con ellos se permitirá tratar de precisar y de entender los elementos metalingüísticos que subyacen a todo análisis del lenguaje y de la lengua.



En lo que hace referencia al nivel de análisis, Fuentes Rodríguez parte de una visión dinámica del proceso enunciativo en el que considera la estructura y la complejidad de la dimensión pragmática del lenguaje en su concreción discursiva. En efecto, afirma:

Consideramos útil incorporar la división de van Dijk (2003) entre micro, macro y superestructura, aunque vistas en constante interacción. Subir de la oración (marco habitual del análisis lingüístico) al texto implica tener en cuenta su estructura (macroestructura) y su género (superestructura). (Rodríguez Fuentes, 2013, p.16)

De la afirmación anterior, puede intuirse que tanto van Dijk como Bajtín, así como las aproximaciones al concepto de género (tanto de Michael Halliday James Robert Martin en la Escuela de Sidney) bien podrían estar implícitas en la propuesta de Catalina Fuentes. Valga la pena reconocer que Catalina Fuentes ha tenido en cuenta los elementos estructurales del análisis lingüístico realizado por van Dijk, a saber: micro, macro y superestructura. Estos elementos se obviaron en el apartado sobre los aportes de van Dijk pero constituyen valiosos referentes y aportes al análisis del discurso tanto en el nivel gramatical como en el nivel pragmático.

En cuanto a las unidades de análisis, Fuentes Rodríguez ofrece una muy amplia conciencia del fenómeno discursivo y de su complejidad en cuanto a la interacción de planos y niveles. Este planteamiento que tiende a resaltar la relación de continuidad entre lo gramatical y pragmático dentro de la lingüística, implica una reordenación de las unidades de análisis e interpretación lingüísticas, que incluye, junto a las ya consideradas tradicionalmente, otras que dan cuenta de los niveles superiores (metalingüísticos).

Por lo tanto, desde la propuesta de Catalina Fuentes se llega a la conclusión de que las categorías clásicas de análisis propias de la gramática oracional, se ven superadas al pasar de dicho análisis al análisis textual y discurso. Del mismo modo aparece clara la tensión entre el nivel gramatical oracional y su realización pragmática tanto en el contexto textual como en el discurso. En efecto, Catalina Fuentes explica:

No queda claro si hay categorías nuevas para las funciones “pragmáticas o discursivas”, o si se trata de una separación entre lo que es estructura, construcción abstracta, de lo que se ocupa la gramática, y el uso, tarea de la pragmática. ¿Significa esto que lo codificado es la gramática y no la pragmática? Esta trabaja con la dependencia del contexto, sí, pero esto también está codificado. El reto es describir esta codificación. (Rodríguez Fuentes, 2013, p.16)

Desde esta importante aclaración bien se puede reconocer que la tarea de elaboración de los criterios de análisis, clasificación e interpretación de los aspectos metalingüísticos de la lengua en el habla y en el discurso está todavía por hacerse. Se precisa de un análisis, estudio y desarrollo de la propuesta. Vinculando la anterior descripción y análisis con los aportes de Bajtín se entiende que de lo que se trata entonces es de entender la codificación de cada una de las esferas comunicativas (Bajtín) así como cada uno de los contextos codificados (Catalina Fuentes). Todo ello implica un dialogo interdisciplinar que en el momento actual no se desarrolla satisfactoriamente.

A continuación se ofrece una síntesis de su propuesta elaborada por Catalina Fuentes mediante algunos cuadros esquemáticos:

NIVELES	PLANOS
microestructura macroestructura superestructura	enunciativo modal informativo argumentativo

FUNCIÓN PRAGMÁTICA	CATEGORÍA	
	Macroestructura	Microestructura
conexión	conector	adverbio, sintagma nominal, verbo...
	conjunción	conjunción, adverbio...
fuerza argumentativa	operador argumentativo	adverbio, sintagma, cláusula...
focalización	operador informativo	adverbio, sintagma, cláusula
polifonía, enunciación...	operador enunciativo	adverbio, sintagma, cláusula
modalidad	operador modal	adverbio, sintagma, cláusula, elementos suprasegmentales (entonación...)

(Tomado de Catalina Fuentes Rodríguez. *La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis*, p., 29 y 30)

Finalmente, y en relación con los planos que deben tenerse en cuenta, Fuentes ofrece las siguientes precisiones:

La inscripción de la subjetividad del hablante (modalidad) o la referencia al propio acto comunicativo (enunciación) surgen de la actividad del emisor. La estructuración de la información, marcando su relevancia o focalizando segmentos, o la argumentación, para convencer, surgen de la referencia al receptor. Estos planos poseen paradigmas y estructuras propios (Rodríguez Fuentes, 2013, p. 26-27)

Fuentes integra y sintetiza estos planteamientos en la conferencia *Gramática o pragmática: ¿matrimonio o divorcio?*, durante el ciclo de conferencias del proyecto Zaragoza Lingüística. En ella expondrá la triada de su propuesta lingüística: 1. Filiación al método saussureano (interpretando unitariamente el aporte de Saussure y desconociendo en parte la crítica que Eugenio Coseriu hace del esquema saussureano), 2. Adhesión a la teoría de la enunciación de Emile Benveniste (en donde se privilegian la individualidad y la subjetividad del acto enunciativo) y 3. La sugerente denominación de su propuesta lingüística como lingüística pragmática.

#### **4. APORTES DEL PENSAMIENTO SINTÉTICO LATINOAMERICANO (PSL) A LA LINGÜÍSTICA DISCURSIVA PANHISPÁNICA (LDP)**

##### **4.1. La obra de Fernando Zalamea Traba**

Una de las 100 mentes<sup>7</sup> más globales de la humanidad en el transcurrir del siglo XXI la constituye el matemático, filósofo, crítico literario y de arte, Fernando Zalamea Traba quien desde la dirección investigativa de la Universidad Nacional de Colombia y en diálogo permanente a nivel interinstitucional tanto nacional como internacional, remarca el adjetivo “sintético” como una de las características más excepcionales del pensamiento latinoamericano planteado por algunos autores que el enumera, a saber: Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes Ochoa, Mariano Picón Salas, José Luis Romero, Ángel Rama, entre algunos de los más representativos.

---

<sup>7</sup> El profesor Fernando Zalamea Traba aparece en el libro 100 Global Minds, the most daring cross - disciplinary thinkers in the world, publicado por el Domus Academy de Milán, debido a su particular interpretación de las matemáticas en conexión con la filosofía, la literatura, la pintura y la escultura, entre otras disciplinas.

Esta perspectiva se estructura desde la conciencia del valor catalizador y catártico de *los bordes y los movimientos pendulares* atribuidos principalmente a dos críticos literarios muy importantes para él: Marta Traba, su madre, así como a su maestro Ángel Rama. Un gran número de escritores pertenecientes al canon de la literatura universal entre los que destacan los románticos alemanes (con Novalis y Goethe) así como James Joyce, Franz Kafka, Marcel Proust y Robert Musil, entre otros, hacen parte de sus interesantes reflexiones desde los bordes o los márgenes del pensamiento occidental.

En el campo científico, tanto la tradición matemática francesa como la anglosajona se unifican, aunque no de forma restrictiva, para mostrar los claros parajes de su viaje por el mundo de la historia de la matemática que en su último libro se transformará más que en una historia del pensamiento matemático en una “*crítica matemática*” muy de la mano de la teoría de los haces de Xavier Caicedo Ferrer, como una de las mejores representaciones topológicas del pensamiento matemático contemporáneo. Además de ciertos pensadores de lógica clásica y matemática entre los que se destacan Friedrich Ludwig Gottlob Frege, Georg Cantor y Alexander Grothendieck.

A nivel general, el campo de mayor inspiración y desarrollo lo constituyen los trabajos del gran filósofo norteamericano Charles Sanders Peirce, uno de los mayores impulsores del desarrollo del pragmatismo, así como de la semiótica o teoría de los signos, junto a Ferdinand de Saussure. Estas perspectivas científicas son complementadas con conocimientos sobre el desarrollo de nuevas lógicas matemáticas desarrolladas principalmente en Brasil, a saber, las *lógicas paraconsistentes*.

Su propuesta como tal va más allá del esquema reductivo y hasta aséptico de los momentos de la dialéctica hegeliana (tesis, antítesis y síntesis), o de la teoría de la triple negación y de la reivindicación orientalista propuesta por Edward Said, o de la contundente afirmación del borde a través del giro descolonizador propuesto por el filósofo argentino Enrique Dussel, para pasar a la categoría de *Transmodernidad* que ha sido propuesta tanto por Enrique Dussel como por la filósofa española Rosa María Rodríguez Magda. También

adquiere una gran centralidad en su pensamiento la obra del filósofo catalán Eugenio Trias, entre otros muchos más.

Para el profesor Zalamea es claro que:

“más allá de un postmodernismo impuesto, que no corresponde al trasegar latinoamericano, nuestras permanentes oscilaciones pendulares nos acercan más a una suerte de transmodernidad (Rodríguez Magda), donde el prefijo «trans» realmente gobierna todo nuestro espectro fenoménico, pragmático y cognitivo”. (Zalamea, 2009, p.13-14)

En un contexto de una “*Aldea Común*” mayormente publicitada por voces globales, así como por todas aquellas instituciones que se esfuerzan por construir desde lo que nos separa y nos une, la hegemonía de los centros de poder cada vez van perdiendo su importancia y las miradas cada vez más se desplazan y se centran en los intereses de síntesis que caracterizan las perspectivas del borde o del margen, con toda su carga de mediaciones y movimientos creativos que suelen contener y ofrecer.

Por lo tanto, nada mejor que valorar la propuesta de esta epistemología sintética a la manera de la propuesta por el profesor Zalamea Traba, en la búsqueda de valorar, perfilar y reorientar los esfuerzos de una propuesta lingüística panhispánica en Latinoamérica y desde Latinoamérica, ofreciendo la posibilidad de un diálogo interdisciplinario con claros fundamentos científicos. En realidad es una propuesta muy válida para un continente que cada vez más adquiere su mayoría de edad así como su propia fisonomía epistemológica que resulta de sus esmeradas y pacientes reflexiones en clave de un pensamiento sintético e intercultural con mayor flexibilidad y actitud dialógica que el que se produce en algunos centros tradicionales de poder académico e investigativo.

## 4.2. La crisis de la primacía del centro

La conciencia europea tras las graves y duras pruebas de las dos guerras mundiales que la asolaron y que de paso implicaron a Estados Unidos, trajeron además de la conciencia filosófica existencialista del absurdo o nihilista, una conciencia de cambio que tanto Gianni Vattimo como Jean François Lyotard interpretaron como Postmodernidad. Conciencias parecidas se alcanzaron también desde el campo de la sociología con expresiones como “*Modernidad líquida*” postulada por Zygmunt Bauman o del “*fin de la historia y del último hombre*” propuesta por Francis Fukuyama.

Ante estas expresiones que enmarcan una clara conciencia de cambio de era, el profesor Zalamea afirma que dichas conciencias ya habían sido alcanzadas con anterioridad cuando nos recuerda que “los incesantes tránsitos, transvases, ósmosis e hibridaciones que experimentamos ahora diariamente (mejor situados en una “transmodernidad” que en una prematura “pos”modernidad), ya habían sido observados con sumo rigor y gran fantasía por Peirce, Florenski o Marey”. (Zalamea, 2010, p.12).

En consecuencia, la larga conciencia que se articulará con la basta crisis social en que se vio inmersa la nación alemana, garante para toda Europa de la tradición grecolatina, ayudará para que las miradas se vayan focalizado en las periferias, bordes o márgenes conocidos como el Tercer Mundo y que principalmente están constituidas por países latinoamericanos, asiáticos y africanos.

Muy a pesar de estos aislamientos, el centro estructurador (Alemania, Inglaterra, Francia y USA) que en la práctica mantiene todavía su liderazgo, progresivamente va perdiendo su poder coercitivo y desde una perspectiva mucho más democrática y en un claro ejemplo de movimiento pendular, se interesa mucho más por las nuevas propuestas y síntesis que desde diferentes periferias se van proponiendo.

Herederos de una tradición humanista y como grandes cultores de la lengua española, los países latinoamericanos han venido desarrollando y ofreciendo su valiosa síntesis de

emociones, sentimientos, juicios, pensamientos, valores culturales y espirituales a través de su maravilloso *realismo mágico*. Este aporte literario y cultural, cada vez más se entronca con propuestas científicas tan claras como las alcanzadas en este momento por obras como la del profesor Fernando Zalamea Traba, entre una de las más respresentativas.

Es así como una clara justificación de la característica de integralidad y de mayor visión del pensamiento sintético latinoamericano se puede entender cuando el profesor Zalamea afirma que:

“el fundamento lógico de esa proximidad conceptual consiste en una elemental observación geométrica: el hecho de que, en un plano, un punto en una frontera tiene siempre acceso, al menos, a dos regiones del plano, mientras que un punto central puede siempre ser restringido a una sola vecindad. Así, la frontera, el borde, el margen llevan inherentemente consigo una potencial multiplicidad, que sirve para abrir y ampliar perspectivas” (Zalamea, 2010, p.19).

Por lo tanto, al Pensamiento Sintético Latinoamericano se le impone un mayor esfuerzo de movimiento que desde la periferia conozca la cosmovisión estructuradora del centro, la discierna y la integre a su manera, para pasar luego a hacer conciencia de su realidad y de su posición en una formalización y propuesta de una oferta dialógica. En orden a conseguir ese objetivo Zalamea Traba afirma:

La riqueza plástica de toda una tradición latinoamericana, abierta a la mediación, a la contaminación, a la mixturación, al mestizaje concreto y a la terceridad genérica, permite que, en los momentos más altos del pensamiento latinoamericano, se busquen los cruces de facto y las síntesis universales (Reyes, Francisco Romero), desde ciertos márgenes (Ortiz) que conceden perspectivas de conjunto. (Zalamea, 2009, p.14)



### 4.3. Integrando extremos disimiles en la trama americana

Su propuesta de una “América integral” se basa en dos ensayos inéditos: Los bordes y el péndulo (2007) y En el signo de Jonás (2002), desde donde el profesor Zalamea realiza una interesante aproximación metafórica o analógica (en lenguaje matemático) tanto del pensamiento latinoamericano como del norteamericano.

Muy al tanto de lo que nos une como de lo que nos separa en las relaciones del norte y del sur, el profesor Zalamea afirma:

Detrás de una clara polaridad América Latina / Estados Unidos, emergen múltiples mediaciones posibles, que no son sólo articulaciones dialécticas de tipo hegeliano (tesis/antítesis/síntesis) sino, más bien, deslizamientos graduales de las ideas en una suerte de «campo electromagnético» (Châtelet), con muy diversos modos de contaminación entre los opuestos” (Zalamea, 2009, p.11)

Por lo tanto, el proceso de integración y construcción -desde la tensión constante América Latina/ Estados Unidos-, es explicado de una manera general y a la vez magistral por el profesor Zalamea siguiendo muy de cerca la correlación triádica peirciana a través de sus tres categorías:

esos modos de construir visiones unitarias surgen, de hecho, de ciertas características propias que se dan naturalmente al tratar un problema desde lo que podríamos llamar «perspectivas americanas» (América como un todo): 1) frescura («primeridad» peirceana) desligada de atemorizadoras tradiciones, al abordar el problema; 2) capacidad de acción-reacción («segundidad» peirceana), al delimitar el problema; 3) capacidad especial de síntesis y de transvases («terceridad» peirceana), al construir las nuevas mediaciones que llevan a la comprensión parcial del problema. (Zalamea, 2009, p.12)

Sin embargo, la propuesta alentadora desde una clara perspectiva de construcción e intercambio que desde niveles y sectores académicos se viene implementando, es obstruida

y hasta nublada por una afirmación muy realista con respecto al tema de la política latinoamericana, a saber:

Infelizmente, como es bien sabido, esas «perspectivas americanas», que se dan al nivel de sus mejores pensadores, no se repiten al nivel de sus clases dirigentes, lo que constituye uno de los dramas profundos del Continente” (Zalamea, 2009, p.13).

No obstante, la propuesta de unión y de construcción como bloque continental es alentada y hasta justificada por el profesor Zalamea cuando explica que:

las técnicas propias de nuestra reflexión —el contrapunteo etimológico, lexical y diagramático; el enlace dialéctico entre estructuras culturales diversas, gracias a una amplia jerarquía de mediaciones entre los opuestos; el ir y venir («back-and-forth») entre espacios asimétricos; la simbiosis permanente entre lo particular y lo general, entre lo local y lo global, entre lo regional y lo universal— provienen justamente de las concreciones mismas propuestas por los creadores y pensadores bajo estudio, intentando siempre en el ensayo acordar forma y fondo, lenguaje y estructura, variación fenoménica y arquetipo. De hecho, en una era supuestamente «postmoderna» como en la que vivimos, en la que habría supuestamente muerto la universalidad y los arquetipos, creemos, al mirar a América toda, que las declamaciones del «post» han sido ciertamente prematuras. (Zalamea, 2009, p.13)

Como conclusión de toda esta propuesta de intercambio y de construcción desde la América toda, el profesor Zalamea afirma:

Más allá de bordes artificiales impuestos por formas binarias del conocimiento, obras como las de Peirce o Melville se acercan explícitamente a la continuidad de fronteras naturales, donde se rompe la dualidad mente/materia, presagiando el regreso a una fenomenología continua como la de Merleau-Ponty. En ese sentido, la honda terceridad de la mejor tradición latinoamericana dialoga sin artificios con algunos de los más brillantes pensadores y creadores norteamericanos. (Zalamea, 2009, p.14)

Una posibilidad para relacionar diferentes vasos comunicantes a nivel *intra* como interdisciplinar en la idealización, desarrollo y afirmación de una lingüística panhispanica desde Latinoamérica, que aleje ciertas visiones regionalistas de la reflexión lingüística, es particularmente recomendada por el profesor Zalamea cuando recuerda las claras intuiciones de su maestro Peirce:

Detrás del ensayo se encuentra el mayor Maestro de mi experiencia intelectual, Charles Sanders Peirce, un verdadero transvasador entre los campos más remotos de la inteligencia, y, muy probablemente, el mayor pensador que hasta el momento ha dado América”. (Zalamea, 2009, p.16)

Por lo tanto, la oferta de tender puentes ente las ciencias duras y las ciencias humanas, es una genial intuición que puede ayudar a superar la bipolaridad del pensamiento occidental liderado desde los centros de control (pensamiento exacto) y puede ayudar a incorporar la genialidad, la plasticidad, la mixtura y la característica mestiza del pensamiento latinoamericano (pensamiento metafórico), la genialidad del realismo mágico en su verdadera acepción propositiva.

A manera de conclusión, el profesor Zalamea afirma:

Una cómoda separación de los saberes –una matemática rígida, eterna, racional, deductiva; una poesía plástica, dinámica, emocional, inventiva– ha producido excesivas y frustrantes parálisis. Si tenemos que volver a aprender a “ver con la mente y con el corazón”, contamos ya con muchos ejemplos que transgreden las fronteras y que reintegran con fuerte exactitud y sensibilidad, racionalidad e imaginación, control e inventividad. La razón requiere invención; la imaginación requiere exactitud” (Zalamea, 2010, p.16)

#### **4.4. Expresarse y comunicar lo descubierto, más allá de los límites de la razón y de las visiones parciales de las ciencias.**

La nueva conciencia del papel latinoamericano, así como de todo el panhispanismo en su grandeza y diversidad, se desarrolla ahora entre la conciencia de su oportunidad de síntesis no solo para sí misma sino para las diferentes regiones policéntricas dentro del contexto global en el que ahora se encuentra. Por lo tanto, una imperiosa necesidad y que se constituye en una ingente tarea es la creación de un *nuevo lenguaje* que represente mejor esa unidad y diferencia, así como las nuevas propuestas y claves de interpretación de la nueva síntesis que se gesta. Para el profesor Zalamea es claro que:

“desde las limitantes del lenguaje y de la visión, observamos cómo un sostenido esfuerzo de invención en esos bordes de la expresión permite construir, no obstante, una serie de accesos parciales a aquello que parece eludirnos. Una ampliación de la razón se encuentra, entonces, en juego, donde esta sea capaz de integrar rigor y plasticidad, exactitud y libertad, control y movimiento”. (Zalamea, 2010, p.11)

Por lo tanto, la triada sintética que se gesta desde Latinoamérica debe procurar el máximo de integralidad. En correlación directa con lo que se ha expuesto hasta ahora y a manera de resumen podría decirse que los siguientes componentes esenciales deben estar presentes:

A. Una *base matemática* que supere los esquemas clásicos de las construcciones aritméticas y algebraicas, sumamente centradas en el factor numérico y se abra a una valoración mayor del espacio y de sus múltiples formas desde una geometría con mayores aproximaciones a la topología, es decir un trabajo matemático más allá de los registros lógicos y de la teoría de los conjuntos;

B. Una *base filosófica* que desde una clara conciencia de la transmodernidad integre la peculiar conciencia latinoamericana del tiempo así como las condiciones típicas de la reflexión latinoamericana con una clara conciencia de sus límites pero también de las nuevas racionalidades; y

C. Una *base de crítica tanto literaria como artística* que a su manera se tiene que extender a las otras dos bases del Pensamiento Sintético Latinoamericano.

A manera de síntesis y de conclusión general, nada mejor que retomar las palabras del mismo profesor Zalamea cuando afirma algunas ventajas de pertenecer a uno de los bordes del desarrollo académico y epistemológico mundial:

Situados, como lo estamos, en uno de los bordes de la cultura occidental, los hispanohablantes hemos sido tal vez más afortunados de lo que creemos, al considerar nuestra ubicación geográfica y cultural dentro del mundo moderno. Precisamente al encontrarse al margen de los centros, muchos de los mejores pensadores y creadores españoles e hispanoamericanos han tenido la posibilidad de recoger, diferenciar y hacer surgir obras notables a lo largo del siglo XX. El caso de la obra de Trías, construida desde los límites del ensayo hispánico, es un buen ejemplo. Desde los límites, se ha tenido que desbrozar la energía explosiva de los centros de turno – Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos–, y, gracias a una sana distancia, a una edificante perspectiva, a una sintética visión a vuelo de pájaro, se ha podido resistir a desgastantes modas. Aprovechando la distancia y la marginalidad, este ensayo intenta desbrozar, en una vena similar, algunos caminos no recorridos previamente. (Zalamea, 2010, p. 18-19)

## 5. HACIA UNA LINGÜÍSTICA DISCURSIVA PANHISPANICA.

Después de este recorrido histórico sobre los grandes teorizadores y sus aportes a una lingüística discursiva, así como de relacionar dichas intuiciones desde el campo de la lingüística y del lenguaje con las perspectivas en clave de mediación interdisciplinar y síntesis epistemológica propia de la propuesta del profesor Fernando Zalamea Traba en sus profundas interpretaciones del concepto de Pensamiento Sintético Latinoamericano, propuesto por don Pedro Henríquez Ureña, paso ahora a describir, resaltar y proponer algunos elementos claves que la propuesta de una Lingüística Discursiva Panhispánica debe integrar:

1. Reconocimiento de la obra de Eugenio Coseriu y desarrollo de su aporte en una lingüística discursiva panhispánica que pretenda ser integral: una intuición que implica revalorar toda la carga histórica presente en el español que se desarrolló en todas las latitudes del continente latinoamericano, así como en Guinea Ecuatorial y en Filipinas para poder reconocer su fisonomía y su particular aporte en la configuración de la lengua española actual.

Lingüística Coseriana	
<i>Langue</i>	<i>Parole</i>
(Sistema histórico concreto)	(Sistema histórico contextual)
Plano gramatical	Plano pragmático
Visión analítica	Visión relacional

- a) Una lingüística discursiva panhispánica debe tener en cuenta y desarrollar una política lingüística madura que reconozca para el español una norma policéntrica y panhispánica.
- b) Del mismo modo, debe tener en cuenta el valor analítico de las Tradiciones Discursivas (TD) en los diferentes planos de las actividades humanas mediadas por el lenguaje, anteriormente llamados *esferas comunicativas* (Bajtín), *universos de significados* (Coseriu) o *dimensiones sociales*. En este punto, bien vale la pena aclarar que los estudios de Peter Koch y Johannes Kabatek se limitan a pequeños corpus de locuciones idiomáticas (saludos, despedidas, pequeñas rúbricas de géneros discursivos) y, desde allí, se extrapola al análisis lingüístico para medir solamente la proximidad y la distancia.

Por el contrario, en nuestra propuesta actual se pretende incluir otra serie de discursos más complejos (segundo nivel según Bajtín), discursos que se dan en el nivel de la especialización propio de cada esfera comunicativa, para evaluar más explícitamente el conjunto de valores y cosmovisiones propias de cada lengua y de cada tradición tanto en el nivel textual como discursivo. Aunque tanto Coseriu como Koch y Kabatek conciben el discurso en el plano de la expresión individual, la propuesta de una lingüística discursiva panhispánica también puede ubicarse en dicho plano pero subdividiéndolo en plano individual personal y plano individual institucional.

Plano Universal	Plano Histórico	Plano Individual <sup>8</sup>
Oralidad	Escritura	Discurso
		Nivel Personal y Nivel Institucional

- c) En estrecha relación con lo anterior, una Lingüística Discursiva Panhispánica debe asumir la aguda intuición coseriana de la lingüística discursiva como una *hermenéutica del sentido*. Es decir, necesita primeramente centrar la atención en dicho plano individual para pasar del nivel del sentido individual y orientarlo y englobarlo con el nivel de sentido institucional. Es decir, significa evidenciar y tratar de integrar los diferentes *géneros discursivos* (Bajtín), o *esferas comunicativas* (Bajtín), o *universos de significado* (Coseriu) dentro del horizonte analítico tanto lingüístico como filosófico, para descubrir de la finalidad con la que se elaboran los discursos, no solo en la cotidianidad del día a día sino en la proyección institucional de las tradiciones discursivas que los conforman.

---

<sup>8</sup> Peter Koch divide dicho plano entre lengua particular y tradición discursiva, Johannes Kabatek no lo ve conveniente, pero en la actual propuesta lo veo conveniente y lo propongo dividirlo por niveles: personal e institucional. Todo lo anterior para orientar los esfuerzos a la consecución del estatuto de cientificidad de una lingüística discursiva panhispánica en donde los discursos institucionales también sean analizados para descubrir las tradiciones discursivas presentes en ellas llegando con ello a un tipo de generalización.



Nivel de Significación	Nivel de Designación	Nivel de Sentido
Plano lingüístico particular.  (Configuración de la designación en una lengua determinada)	Plano lingüístico general.  (Referencia a objetos extralingüísticos)	Plano del discurso  (Intenciones , actitudes, creencias o suposiciones del emisor, contexto, lenguaje no verbal)

- d) Se deben integrar también los aportes de van Dijk en cuanto a la conciencia de la ideología presente en todo acto discursivo mediante el análisis crítico de los discursos que se producen tanto en Latinoamérica como en cada una de las regiones y los lugares en los que el español funciona como lengua de comunicación (Guinea Ecuatorial, Filipinas, Estados Unidos, China, etc.). A la larga, es el factor ideológico el que mejor justifica cada una de las esferas comunicativas o universos de significado, presentes en cada parcela de la organización social y que representan a cada una de las instituciones que se han logrado consolidar a lo largo del desarrollo histórico de la sociedad contemporánea. Todo lo anterior, debe ser relativamente ponderado ya que no se puede olvidar que la interconexión global de la Era Digital en la cual estamos parece desdibujar los límites tanto de las Tradiciones Discursiva como de las ideologías presentes en cada una de ellas.
- e) Del mismo modo, se debe reconocer y valorar los aportes de Catalina Fuentes al relacionar e integrar lingüísticamente los niveles gramaticales y pragmáticos dentro de una mayor conciencia de la continuidad y complementariedad de dicha perspectiva en la labor lingüística, teniendo en cuenta los aspectos contextuales de la lengua y el discurso.

Esta consideración no es tan fortuita y ligera ya que Catalina parte de un interesante análisis del español andaluz con toda su rica carga expresiva en un nivel superior de uso de la lengua como lo es el discurso político.

Por otro lado, y para nadie es un secreto el alto grado de conexión del español andaluz con el español americano, en su rica herencia de tradición narrativa, humorística y poética; niveles de uso de la lengua aún más complejos (recordando a Coseriu cuando habla del uso de una gran cantidad de recursos de la lengua en el terreno poético) y en donde los elementos metalingüísticos juegan un papel crucial. Y es que para nadie es un secreto que la rica recursividad y el gran nivel de expresividad del español andaluz lo han convertido en la cuna y raíz de la poética española que va desde el Siglo de Oro hasta nuestros días.

2. Como segundo gran objetivo de configuración de la propuesta de una Lingüística Discursiva Panhispánica se propone la capacidad mediadora, conectora y sincrética que la debe caracterizar. En efecto, la rica tradición humanista panhispánica que la ha distinguido desde tiempos inmemoriales, debe ofrecer al mundo del análisis lingüístico contemporáneo su compleja perspectiva sintética. Por lo tanto, dicha propuesta debe reconocer, valorar e integrar el aporte del Pensamiento Sintético Latinoamericano (PSL), que en la versión presentada por el profesor Fernando Zalamea Traba, ofrece profundas perspectivas epistemológicas al integrar la tradición discursiva de las ciencias duras o exactas

con aquellas propias de las ciencias humanas o sociales. A decir verdad, es una propuesta discursiva dinámica y creativa que integra la visión analítica y cognitiva de la tradición europea y anglosajona con la tradición humanística panhispánica de la literatura, la filosofía, el arte, el humor y la poesía.

En consonancia con lo anterior, al Pensamiento Sintético Latinoamericano le corresponde también resaltar e integrar a la rica tradición humanística panhispánica, las tradiciones discursivas semitas que lo integran (en su vertiente tanto árabe como judía) así como los aportes de la tradición discursiva ancestral amerindia (valorando y enfatizando de ella su fuerte, maravilloso y sugerente discurso ecológico).

Es por todo lo anterior que el aporte científico del mundo latinoamericano e hispanoamericano, en general, no puede quedar en entredicho por más décadas, sino que debe ganar su puesto en el dialogo científico internacional. Primeramente, la comunidad científica latinoamericana y panhispánica tiene que delinear y proyectar sus intereses al interno de la comunidad discursiva a la cual pertenece, para que desde esos objetivos de proyecto común de naciones pueda dialogar naturalmente con tradiciones discursivas de otras latitudes, sin complejos de inferioridad ni de superioridad.

3. Como tercer objetivo de esta propuesta y que nace del reconocimiento de la complejidad de la actividad comunicativa humana y que en lingüística se evidencia a través del paso de una lingüística oracional hasta llegar a una lingüística discursiva, se refiere a la necesidad de repensar, reclasificar y valorar aspectos lingüísticos y extralingüísticos de la experiencia comunicativa para relacionarlos e integrarlos en la búsqueda de un mayor consenso de significado, pero también, y sobre todo, en la búsqueda y consenso de un mayor sentido.
  - a) Por lo tanto, y partiendo primeramente desde los aspectos lingüísticos, se hace necesario su reorganización en clave secuencial y lógica siguiendo los tres momentos clásicos del texto o del discurso, a saber: introducción, cuerpo y conclusión.

Desde esta perspectiva y, siguiendo como orden rector también la clasificación pormenorizada de las conjunciones (algunas de las cuales se conciben hoy día como marcadores del discurso), los elementos gramaticales que deben reorganizarse son los adverbios, las interjecciones, las locuciones comunes y las figuras retóricas.

Todo lo anterior en orden a procurar la adquisición del sentido holístico que reconozca los juegos de lenguajes, los símbolos y leyes de organización y desarrollo *ad intra* de cada una de las esferas comunicativas o mundos de significado sociales así como entre cada uno de ellos y los intereses humanos y sociales más generales.

Ahora ofrezco la lista de las conjunciones (según el diccionario de la RAE-ASALE) cuya generalidad me parece apropiada como modelos de reorganización de los demás elementos gramaticales enunciados anteriormente. Ellas son: adversativas, casuales, comparativas, completivas, concesivas, condicionales, consecutivas, continuativas, coordinantes, copulativas, correlativas, discontinuas, distributivas, disyuntivas, dubitativas, exceptivas, ilativas, magna, máxima, subordinante y temporal.

- b) Por otra parte, y hablando ya en referencia a los aspectos extralingüísticos, se precisa una mayor conciencia de cada una de las dimensiones sociales en las que el hombre desarrolla su vida. Son ellas precisamente las famosas esferas comunicativas, géneros discursivos o universos de significado de las que nos hablaba tanto Bajtín como Coseriu.

A decir verdad, son una serie de compartimentos de significados y de sentidos complementarios que son mediados por las necesidades e intereses que se persiguen al interno de dicha dimensión y que moldean la imagen de hombre y de sociedad, en general. Ellas pueden clasificarse generalmente así:

Dimensiones Sociales <sup>9</sup> (Esferas comunicativas)			
1. Religión	2. Educación	3. Cultura	4. Política
5. Economía	6. Ciencia	7. Ideología	8. Ecología

- c) La lingüística discursiva en general, así como la panhispánica, debería revalorar y reutilizar la técnica retórica, junto al estudio de cada una de sus figuras retóricas, para hacer un análisis más completo y teleológico de cada uno de los momentos del acto discursivo (locutivo, ilocutivo y perlocutivo), así como determinar su uso y particularidad técnica al interno de cada una de las anteriores esferas comunicativas o dimensiones sociales.

Como advertencia final, nada mejor que construir sobre lo construido aprovechando los aportes de todos. A este respecto, nada mejor que la apreciación de Eugenio Coseriu cuando hacía refería el momento dionisiaco por el cual

---

<sup>9</sup> Las dimensiones sociales que propongo son grosso modo 8. Dichas dimensiones están mediadas por tradiciones discursivas institucionales que precisan de diálogos intergeneracionales o revoluciones para ser renovadas o cambiadas. Las que en el hoy de la historia parecen regir los destinos sociales son la economía, la política (dentro de la cual las instituciones militares encuentran gran protagonismo) y la ciencia puras o exactas (con una actitud hacia las ciencias humanas o sociales muy parecida a la que empleo la teología para con la filosofía durante la Edad Media). De todas ellas la más joven dentro de las tradiciones discursivas modernas es la Ecología, no así para las tradiciones discursivas ancestrales en donde ocupaba el honroso primer lugar.

atravesaba la lingüística en el momento presente: ante tanta dualidad y diferencia, tanto metodológica como categorial, así como clasificatoria o de escuelas, lo que se debe reconocer es la dinámica de la ciencia lingüística, que puede llegar a un nivel estandarización. Bien cabe aprovechar este momento dionisiaco para dar razón de la complejidad del acto comunicativo y actuar en consecuencia.

Aquellas pretensiones contemporáneas de unilateralizar ciertas bases provisorias de análisis lingüístico están llamadas a acoger en consecuencia la complejidad del hecho comunicativo. A decir verdad, más que el afán analítico y segmentario en la búsqueda constante de nuevas problemáticas tanto teóricas como prácticas al interno de la actividad lingüística, de lo que se trata y precisa ahora es de relacionar, integrar y descubrir nuevas posibilidades, más acordes con la riqueza y complejidad de la labor comunicativa de carácter humano.

A decir verdad, una lingüística discursiva panhispánica del sentido aparece como una posibilidad real a la hora de lidiar con el flujo inmenso, ilimitado y abrumador de información y de datos que son ofrecidos por los contextos virtuales a través de los mecanismos y artefactos informáticos.

A decir verdad, este desenfrenado flujo de información bien puede ser clasificado, relacionado, contrastado y enriquecido desde el complejo y sugerente movimiento pendular epistemológico latinoamericano. El movimiento emisor no puede ir siempre y solamente del centro al borde sino que debe acoger el aporte del borde al centro, así dicho aporte ofrezca mixturaciones, mezclas y sincretismos.

## 6. Conclusiones

1. Se hace necesario resaltar todos los aportes de los grandes filósofos, lingüistas, psicolingüistas, sociolingüistas, y hasta de los lógicos matemáticos, a la hora de analizar y evaluar sus contribuciones en el campo de la Lingüística Discursiva Panhispánica. Muy a pesar de que la moda y los consensos generales lleven a unilateralizar algunas teorías. El movimiento pendular del Pensamiento Sintético Latinoamericano puede ser un buen ejemplo de un modelo epistemológico integral a la hora de releer e integrar los aportes de Saussure, Coseriu, Bajtín, van Dijk, Fuentes Rodríguez, así como otros aportes sugerentes como Halliday y Martin (con sus aportes desde la teoría del género y registro), Grice (sus máximas y sus implicaturas), Goffman (sus valiosos estudios microsociales y el concepto de orden expresivo) así como los aportes de Sperbert y Wilson (teoría de la relevancia). No obstante, todos estos aportes deben tratar de integrarse y no de contraponerse en un afán analítico de separar y explicar, sino en un proyecto complejo de integración y configuración constante de sentido.
2. Por lo tanto, se hace necesario seguir el rumbo interdisciplinar del trabajo propuesto por Teun van Dijk para el campo de la lingüística así como el de Fernando Zalamea Traba para el campo de la relación de las ciencias exactas y las ciencias humanas. En efecto, se deben integrar diferentes disciplinas y diferentes comunidades académicas



(esta vez no solamente europeas) en un proyecto lingüístico de mayor escala que incluya no solamente la lengua nacional sino el discurso global, junto con sus tradiciones discursivas; un proyecto que también integre los estudios gramaticales (nivel fonológico, sintáctico y semántico), así como los estudios pragmáticos y que, por tanto, llegue a validar y reestructurar la utilidad de las categorías gramaticales en el análisis de la dimensión histórica de la lengua (su modalidad discursiva), tanto dentro del uso común y corriente como en el ilustrado e institucional. Por lo tanto es un proyecto que incluya los avances cognitivos, sin pretensión de unilateralizarlos y otorgarles la preeminencia, sino que también incluya las importantes tradiciones discursivas y los elementos contextuales de la lengua a lo largo de su desarrollo histórico.

3. Conceptos como *esferas comunicativas*, *mundos de significado*, *dimensiones sociales* y *Tradiciones Discursivas* merecen una atención especial en una lingüística discursiva que quiera ser integral. Los conceptos de *Géneros Discursivos* (trabajado y propuesto por Bajtín y que refieren a las esferas comunicativas y que en esta propuesta se llaman dimensiones sociales del *Hecho Social*), así como el de *Tradiciones Discursivas* planteado por Peter Koch desde las teorías coserianas, deben ser estudiados con más profundidad y tenidos en cuenta a la hora de teorizar sobre la supuesta objetividad de la lengua y de los discursos, así como sobre su consabida subjetividad.

A este respecto, el Pensamiento Sintético Latinoamericano tiene mucho que ofrecer desde su constitución original (mezcla y síntesis de un variado y complejo grupo de

tradiciones discursivas que van desde las amerindias ancestrales hasta las semitas, pasando por las grecorromanas y germanas, entre otras) así como desde su movimiento pendular en búsqueda y diálogo con las teorías y discursos hegemónicos del centro, con los cuales debe interactuar en la construcción diaria y permanente de consensos y sentidos.

4. En relación con lo anterior, es evidente la valoración y el respeto, así como la integración que dentro del análisis de una lingüística discursiva panhispánica deben tener las diferentes tradiciones discursivas que la componen. En efecto, será solo desde el reconocimiento de su estatus de emisor como se llegará a la integración y desarrollo de la dimensión panhispánica.

Siguiendo a Coseriu, el español gozará de un estatus internacional y será punto de referencia siempre y cuando España reconozca la mayoría de edad del español de América, valorando su desarrollo y sus logros obtenidos, no solo en el nivel numérico de sus hablantes sino a nivel literario, cultural y científico. No se puede olvidar que el español ha sido y es un rico patrimonio humanístico compartido entre España y los 23 países latinoamericanos. Para nada pueden volver a aflorar pretensiones de tipo neocolonial, de utilización estratégica de la lengua con fines económicos, o de estandarización a la sombra de una norma peninsular.

Bien vale la pena agregar que el uso de amplios recursos de la lengua llevado a cabo por la poesía, ha dado un gran fruto en tierras americanas en donde se habla español. De hecho, Coseriu no llega a referirse ni al proyecto de reconfiguración de la lírica

panhispánica llevada a cabo por Rubén Darío, desde sus azules pinceladas modernistas, ni al desarrollo posterior de la poesía con hombres universales de la talla de Octavio Paz o Jorge Luis Borges pero parecería dejarlo implícito. Como consecuencia directa de todo lo anterior no hay que olvidar que la norma policéntrica del español debe ser una constante en todos los estudios y análisis lingüísticos panhispánicos, así la mayoría de los países latinoamericanos reconozcan implícitamente una cierta ejemplaridad al español de España.

5. Como tarea práctica pendiente queda por reorganizar y reclasificar tanto las figuras retóricas como los adverbios y las interjecciones en clave de relación directa con las conjunciones que en el análisis actual tanto de lingüística textual como discursiva pasan a ser marcadores textuales o discursivos.

De lo que se trata es de respetar el orden tradicional del texto narrativo o ensayo, así como del discurso (tanto particular como institucional) así como su dinamismo y sus transiciones de acuerdo con el contexto expositivo o expresivo y que tradicionalmente debe estar en relación directa y proporcional con respecto a la intencionalidad del texto o del discurso dentro de sus múltiples universos de contextos.

6. Desde el contexto latinoamericano y en clave análisis crítico de discurso imperante, deben ser revaloradas, analizadas y proyectadas, en clave multimodal y multimedial, todas aquellas tradiciones discursivas ancestrales que potencian la armonía ecológica. A decir verdad, puede ser vista como la única y más obvia contribución de la tradición discursiva latinoamericana, pero a todas luces es el aporte más importante ya que

reconfigura una dinámica comunicativa integral: naturaleza (vegetal y animal), diálogo humano (silencios y discursos significativos y con perspectiva de sentido trascendente).

En la Era Digital de las de las telecomunicaciones, estas tres dimensiones anteriores son las que propiamente engloban el sentido discursivo en la Aldea Global, configurando unas nuevas cosmovisiones y relaciones tanto con la naturaleza como con el prójimo y lo trascendente. Propiamente de ello depende la reconfiguración de una nueva forma humana de vivir en sociedad.

## 7. Referencias

Amado, Alonso. *Estudios Lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid.

Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. México: Editorial Siglo XXI, 2012.

— (1979). *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)* Tatiana Bubnova (Trad.). México D.F.: Editorial Tauros, 2000.

Bello, Andrés. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos, con las Notas de Rufino José Cuervo [1847, 1881]*. Madrid: Arco/ Libros, 1988. Edición y estudio preliminar: Ramón Trujillo. (2 vols.).

Coseriu, E (1958 [1978]): *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.

— (1973a): *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.

— (1978): *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.

— (1981): “Los conceptos de ‘dialecto’, ‘nivel’ y ‘estilo de lengua’ y el sentido propio de la dialectología”, *Lingüística Española Actual* 3 (1), 1-32.

— (1990): *El español de América y la unidad del idioma*. I Simposio de Filología Iberoamericana. (Sevilla, 1990) P. 43-75.

— (1997): *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*. En lenguaje y discurso, P. 57-59.

— (1993): “Discurso pronunciado con motivo de su investidura como doctor honoris causa”, en: Discursos pronunciados en el acto de investidura de doctor honoris causa del Excelentísimo Señor Eugenio Coseriu. Granada: Universidad de Granada, 21-35.

— (1998): “Tesis acerca del ‘significado’”, Lexis 22 (1), 83-86.

— (2012): “Diez tesis a propósito de la esencia del lenguaje y del significado”, trad. de M. Castillo Lluch y J. Kabatek, *Energeia IV*, 49-52.

Fuentes Rodríguez, Catalina. *Lingüística Pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco/Libros. 2000.

— (2013): *La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis*. En Cuadernos AISPI 2 (2013): págs. 15-36.

Gili Gaya, Samuel. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox- Biblograf, 1980.

Henríquez Ureña, Pedro. *Historia cultural y literaria de la América hispánica*. Madrid: Editorial Verbum, 2007.

Kabatek, Johannes. *Lingüística coseriana, lingüística histórica, tradiciones discursivas*. Madrid: Iberoamericana, 2018.

López Samaniego, Ana. *Etiquetas discursivas, hiperónimos y encapsuladores: una propuesta discursiva de clasificación de las relaciones de cohesión referencial*. En *Revista de Filología Hispánica*. (2015) Vol. 31.2 / Julio-diciembre. ISSN: 0213-2370.

López García, Ángel. *Relaciones paratácticas e hipotácticas*. Gramática descriptiva de la lengua española. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 3. Madrid: Espasa Calpe, 1999. 3507-3548.

Todorov, Tzvetan (1981), *Mijaíl Bajtín: el principio dialógico*. (Mateo Cardona V, trad.) Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Imprenta Patriótica, 2012. 330 p.; (Serie traducciones; 6)

Van Dijk, Teun A. (Ed) *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*. Vol. 2. Barcelona: Gedisa, 2000.

— (2001): *El discurso como estructura y proceso*. En *Revista Discurso & Sociedad*, Barcelona: Gedisa, 2001.

— 2008: *La noticia como discurso*. Barcelona: Gedisa, 2002.

— (2008): *Semántica del discurso e ideología*. En *Revista Discurso y Sociedad*, Vol. 2 (1) Págs. 201-261.

Zalamea Traba, Fernando. *América – una trama integral. Transversalidad, bordes y abismos en la cultura americana, siglo XIX y XX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

— (2009): *Filosofía sintética de las matemáticas contemporáneas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

— (2010): *Razón de la frontera y fronteras de la razón*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

#### 1. Referencias institucionales:

Página web del Archivo Eugenio Coseriu (Eberhard Karls Universität Tübingen, Tübingen):  
<http://www.romling.uni-tuebingen.de/coseriu/indexesp.htm>

Fundación del Instituto de Estudios Hispánicos en la Universidad de Heidelberg a cargo del español Óscar Loureda Lamas, discípulo de Eugenio Coseriu.

<https://www.uni-heidelberg.de/hcias/de.html>

Asociación de Lingüística y Filología de América Latina – ALFAL.

Congreso Internacional “La lingüística de Coseriu – origen y actualidad”

[https://www.mundoalfal.org/es/pt\\_Coseriu](https://www.mundoalfal.org/es/pt_Coseriu)

Asociación Brasileira de Lingüistas – ABRALIN.



<https://www.abralin.org/site/>